

WAGNERIANA CASTELLANA N° 51 AÑO 2004

TEMA 4. BAYREUTH. FAMILIA WAGNER. PROTECTORES.

TÍTULO: **CORRESPONDENCIA DE COSIMA WAGNER A HERMANN LEVI**

AUTOR: *Cosima Wagner*

A Hermann Levi

Bayreuth, 8 de septiembre 1886

Claro, querido amigo, Vd. tiene razón: la suma de las subscripciones debe ser confiada a Adolf Gross. También tiene Vd. razón al decir que la recogida debe extenderse al extranjero. (Ya he rogado al Sr. Boissier de mandar su cuantiosa dádiva a Adolf). Pensándolo bien sólo deberíamos anunciar los Festivales en el momento en que consiguiéramos hacerlos con los intereses de nuestro capital. Quizás la cosecha alcance para poderlos llevar a cabo durante cinco años seguidos y confiar después en los dioses. Sería la solución que preferiría siempre que no nos llegaran ayudas en tal suma (2-3 millones) que nos permitieran garantizar de todas maneras la vida de Bayreuth. Me gustaría poder hablarlo con Vd. ¿Le queda tiempo libre en Munich?. Debería interpelar a los chicos; pero después de su despacho parece que ni siquiera los haya visto. Le pido también que conteste la carta que le adjunto, que no sé siquiera como haya llegado a mi mesa sin sobre. Si pudiéramos imaginarnos nuestra comunidad organizada en el sentido de la orden de los Jesuitas, le diría que el autor de esta carta forma parte de los Claudianos, pero en nombre de Dios, sólo es un participio. Preferiría de todos modos hablarle directamente de las muchas cosas que me mantienen ocupada; mañana sabré si tendré que dirigirme a Palermo. En tal caso pararía en Munich el lunes por la tarde, si no me quedaré aquí tranquila hasta que vuelvan los tres chicos. Mi negro Faf proyecta su sombra sobre el día de Wahnfried, así como mi blanco Frisch la proyectó sobre la noche de la colina.

Pienso que interpreto bien su pensamiento si tengo en cuenta la confrontación entre “*Opera y drama*” y “*Religión y arte*” a “*La obra de arte del futuro*” y comparo esto a la

nave central de un edificio del cual *Religión y arte* sean contemporáneamente también la cúpula.

Para *Opera y drama* querría hacer instituir una cátedra en las escuelas musicales; esto junto al análisis de las obras les permitiría, pienso, estar rodeadas de una modesta aunque noble corte, sin tenerse que mostrar como ahora, a nuestro desdoro, en la más indigna compañía; porque pienso que se podría crear un estilo de arte dramático-musical, exactamente como sucedió en Grecia con la escultura. Pero, claro, nosotros no somos helenos; ¿o no?.

El estilo me remite a lo que le señalé a propósito del coro. Apoyo totalmente el que se deba fijar una especie de convención (no muy diferente de la máscara del teatro antiguo). Si el coro no tiene que desenvolver una acción: que esté inmóvil; si interfiere en la acción, posiblemente mejor sería una recitación individualizada. No lo puedo soportar, porque lo considero como una especie de realismo grosero e ilegítimo, las así llamadas lozanías y naturalezas del coro, el estereotipo de mirarse y hacerse guiños, etc. Exactamente como debemos suponer percibir a Tristan y Brangäne, mientras Isolda no los oye, debemos conseguir, como un dato de hecho sobre el que resalte la escena entera, la quietud alrededor. Cualquier improvisación individual, debe ser evitada cuidadosamente en este punto, a mi parecer.

Ahora trataré de los detalles relativos a la gesticulación en el *Tristan*: comparto sólo hasta cierto punto su exigencia de mímica antes de "*die kein Himmel erlöst*" ["que no redime ningún cielo"]; porque debe considerar que el personaje en cierta manera se repite. ¿Debe Marke gesticular nuevamente antes de "Elend" ["misericordia"]? Aquí, a mi parecer, se hallan las extraordinarias dificultades de representación del *Tristan*, donde movimientos espirituales muy articulados, manifestados a través de la música, no consienten gestos adecuados sin caer en lo absurdo y donde actitudes fisonómicas corresponderían muy inadecuadamente a la violencia de las notas. Situaciones análogas a la citada anteriormente se encuentran en el primer acto a propósito de Isolda: "mit ihr gab er es preis" ["con ella ha renunciado"]. Y también: "Dass dir es Kummer schuf" ["Que te haya preocupado"], "Wie ein Held Eide hält" ["Como un héroe mantiene el juramento"], "Hei! Unser Held Tristan" ["¡Hei! Nuestro héroe

Tristan”], “Da schrie es in mir auf aus tiefstem Grund” [“Un grito me salió de lo más profundo”], etc.. Lamento que en 1865 la primera escena del segundo acto resultara un tanto imperfecta no solamente por la falta de voz, pero también por la inmovilidad de Isolda; por eso hay que evitar cualquier tipo de mímica inadecuada. Me parece que aquí hemos conseguido representar la escena casi perfectamente con la ayuda de las dotes de las Sra. Sucher. Lo que Vd. nota en falta en el caso de Marke, sólo podría alcanzarlo sin exponerse al peligro del ridículo alguien a la altura de Schnorr, el cual en esta situación se hubiera hundido en sí mismo y cubierto el rostro (como pienso le fuera sugerido a Gura que hiciera). Estas son las dificultades del *Tristan* que se encuentran en la misma naturaleza del tema tratado; estoy convencida que cierto realismo, aunque rebuscado de buena fe, resultaría del todo extraño, mientras que una inmovilidad, que parezca en cierta manera como una involucración del cual están rodeados los espíritus por parte de la orquesta, resultaría al menos no perjudicial, aunque tampoco adecuada; estoy francamente convencida que si se representara cada año, resolveríamos (gracias al cariñoso empeño de los artistas, pero gracias sobre todo a la gentil comprensión que Vd. demuestra hacia mis impresiones, a menudo manifestadas de manera tan confusa) estos problemas: pero debemos prescindir de todo lo que es banalmente convencional, realista, y sustituirlo en cambio por una convención de género más elevado, o sea el estilo. No me conteste por escrito a todo esto; sólo le hago saber el conjunto de mis pesares.

Con respecto a mis ojos, tengo que cuidarlos, y lo deducirá del hecho que este escrito lo he dictado (a un alumno), tengo que negarme el placer de abrir un libro y ya no puedo, cuando estamos solos, leer algo a mis chicos con lo que disfrutaban tanto: lo cual requeriría una explicación. Y si la explicación implicara amargura, quizás podría ser considerada, sin presunción, una manera de descontar la vida y los pecados, para transformarse después, en el reino de la gracia.

(NOTA 1) Permítame guardar silencio del resto. La fe no se puede conceder con el razonamiento; quizás haya sido el conocimiento de esta verdad lo que ha inducido a algunos celosos individuos, que ya no eran ayudados por el ejemplo del martirio, a concebir la horrible locura: inculcar la convicción a cuchillo y fuego...¿Pero, qué sentido

tiene seguir hablando, si Vd. ha entendido *Religión y arte* (“Yo sé que mi Redentor vive”)? ¡No ha sido su pregunta del “por qué”, en este tema, lo que me ha llevado a estas conclusiones. Pero sobre esto es mejor callar; cada uno muere como cristiano; porque el cristianismo es una verdad. ¡Dichosos los que pueden serlo en vida! ¿Quién podría presumir de sí mismo – aparte de la profesión de fe – hasta el punto de considerarse tal?...

Vd. se equivoca de veras, querido amigo, si piensa que yo me haya podido ofender por expresiones o actitudes que hayan podido ser consecuencia de su cansancio. Al contrario, también lo hemos hablado con los chicos de lo encantadoras y saludables que han sido las veladas en Wahnfried después de las representaciones (lo que sucedió después del ensayo general no tiene nada que ver, y Vd. lo sabe bien, como también sabe que no vino en esa ocasión). Puede no darme la razón pero si espero de las pocas personas, que todavía creo que puedan significar algo para nuestra causa, ¿el mismo ritual – o, si prefiere – la misma actitud en la vida? Pero déjelo estar esto también, porque como ya le he dicho, su primera carta me ha demostrado que Vd. ha comprendido mi estado de ánimo, lo cual me ha conmovido. Mis hijos tienen que ser libres de decirle lo que quieran, y Vd. de preguntarles lo que quiera. Me ha escrito esa pobre Sra. de Stuttgart de nuevo; ¿no sería posible, habiendo discutido antes el caso con Vogl, confiar por una vez la parte de Tristán a un huésped? ¡Vaya problema! No me conteste por escrito, ni siquiera esto, porque yo sé que Vd. está haciendo lo posible...

Si voy a Munich, deberá asistirme un poco a la manera de Mottl, porque yo no sé cómo hay que organizarse para estos viajes. No lo discuta con otros, se lo ruego, porque entonces me pondría en marcha sin que los chicos lo supieran. Pero como ya he dicho espero de veras poderme quedar aquí tranquila. Consigo leer bastante bien las cartas, sólo le pido que distancie más su bonita caligrafía. Si fuera, me gustaría hablar con Vd. también del libro (Trajes y escenografía de la ópera) para el cual quisiera encontrar un editor. No quisiera descuidarme nada; y aunque el sentido ofuscado de la vista no suscita melancolía en mí, me amonesta o incluso me intima a no perder el tiempo.

“Un aristócrata no se gira” dijo ayer Siegfried a Faf, cuando se giró para mirar. Esta frase, que expresa todo el carácter de Siegfried, me hace compañía, ahora que él también se ha ido. Se la comunico como la cosa más preciosa de que dispongo, y quisiera que le valiera como señal de sincera gratitud por todas las amabilidades que me ha demostrado, por todo el bien que Vd. ha hecho aquí.

A Hermann Levi

Bayreuth, 19-23 de septiembre 1886

Aunque todavía no haya recibido contestación a mi último escrito, continúo igualmente mi discurso con Vd., mi queridísimo amigo. Considérelo como una señal de la importancia que le doy a nuestro diálogo, le pido que reciba esta señal con el mismo gusto con el que yo la doy.

Al releer las introducciones y los anuncios del décimo volumen, me he reprochado a mí misma por no haberle recordado en mi carta, con la correspondiente urgencia, el análisis del que habíamos hablado aquí. Le pido que siga pensando en la consecución de este proyecto.

Cuántas cosas se me han reforzado y acentuado a través de esta relectura; sobre todo la sensación de no tenerse que conformar, de no fiarse nunca de uno mismo. Después de todo son siempre problemas sobre los que habría que intentar entenderse: ¡y cuánto deberíamos discutir entre nosotros, para saber lo que queremos obtener! Es una cuestión que me aflige hasta el punto que podría compararla con cualquier decisión vital. De todos modos ya no debe de ser posible que me diga a este propósito (tiene razón o no): yo le hubiera contradicho a menudo. Otra cosa que me preocupa con renovada ansia es la cuestión del fondo para las becas; ya le he escrito a Porges de no parar hasta que la asociación no se decida a asignar a esta única fundación una contribución bastante mayor. He escrito lo mismo a W. [¿Wimmer?] y Merz conoce perfectamente mi parecer sobre la cuestión. Se lo repito otra vez también a Vd. sólo para no perder ninguna ocasión de llamar la

atención a la profunda injusticia constituida por la negligencia por la que esta fundación está abandonada.

Una cosa más y espero que no se canse de mi monotonía. El burgomaestre me ha dicho que su hijo quisiera ilustrar en Munich la *Opera omnia*, y dar unas conferencias; inicialmente casi no le hice caso, acostumbrada a recibir de fuera sólo artículos de periódicos. Ahora me pregunto si no me he equivocado y si el joven Muncker esté en grado de decir algo importante después de la sola lectura de los escritos. ¿No podría Vd., querido amigo, - *si se le presentara la ocasión* – informarse si pretende hablar de manera exhaustiva sobre una sola ópera o sobre un solo tema (el Estado, por ejemplo, o la literatura, la religión)? Si fuera este el caso me preocuparía inmediatamente, pero si pretende charlar sólo en términos genéricos, entonces no me concierne.

Al comunicarme que ha leído *Opera y drama* me ha sumergido tanto en ese volumen que me ha vuelto vivamente a la memoria, como si lo hubiera releído, *Del destino de la ópera* (escrito que pienso que debe ser leído conjuntamente con *Estado y religión*, justo después de *Opera y drama*). ¡Cuánto me ha recordado el cuarteto de Beethoven que ha sido interpretado aquí en su honor, y cuánto me ha colmado simultáneamente de una especie de melancolía (la causa la adivinará Vd. mismo)!...

No sé si enviaré este escrito antes de obtener noticias tuyas. He tenido que escribir para librarme del peso de los pensamientos que se habían acumulado en la tranquilidad silenciosa, que no significa una separación total de la vida. Le adjuntaré, después de largas reflexiones una carta que le demostrará, querido amigo, de qué tipo son las cuestiones que me duelen; así espero prevenir cualquier equivocación y – le ruego se tome la broma amigablemente – cualquier cómodo desconsuelo.

Paso actualmente cada día dos, tres o incluso cuatro horas caminando junto a mis dos perros por campos y bosques. El hablar con un granjero para pedir leche para mis queridos animales, es a veces el único contacto con voz humana, exceptuando la de los sirvientes en casa. ¡Desde cualquier sitio, empero me saluda el edificio de los Festivales, cuyo silencio corresponde al mío! En este silencio y movida por este único

estímulo, he vuelto a recorrer la vida de la música y me ha parecido milagroso el hecho que de las notas que imitan al que sufrió en el “Gólgota” – en el momento de su nacimiento – hayan podido alcanzar, a través del paraíso de la Sinfonía de Beethoven, el mundo de la gracia.

Martes 21 de septiembre.

Sigo con este extraño escrito con la suposición que sea un bien, porque es un fin en sí mismo. Deducirá que el décimo volumen no se me quita de la cabeza, y en efecto actúa continuamente sobre mí dándome fuerza, pesar y propósito de acción. A la segunda categoría pertenece el pensamiento insistente relativo a la representación de las óperas de mi padre. ¿Pero, qué significado podrían tener ejecuciones similares respecto a las palabras contenidas en *El público en el tiempo y en el espacio*? ¿Qué público podría decir la suya, después de que una aureola similar haya sido impuesta a esa cabeza? ¡Qué mi padre – como el cantor Casella en el Purgatorio, gracias a Dante – pueda ser conocido sólo a través de este reconocimiento a los pocos que son elegidos para leerlo! Alguna preocupación en cambio me ha dado la *Visión retrospectiva* (1876), a propósito de algunos cantantes que son mencionados. Aunque un dicho indio dice: entender es mejor que memorizar, me falta la franqueza necesaria para aplicar esta frase. Aún así hemos tenido una suerte tan extraordinaria en todo lo que se refiere a nuestra asociación, que estoy bien dispuesta a haceros ulteriores confidencias. (La mención de la suerte me induce a preguntarle si se debe entender simbólicamente, como también el hecho de que nuestro Melot haya venido a verme, en mi soledad, con algún grato escrito suyo, hoy además con un amabilísimo saludo telegráfico.)

Todavía no me consiento distraerme y sigo confiándole lo que a lo sumo durante mis paseos imagino decirle. Estos paseos no me dejan nunca insatisfecha; a parte del carácter específico que los pensamientos adquieren cuando son concebidos al aire libre, son los encuentros con el pueblo lo que asumen para mí un inmenso valor. También cuando se da en las condiciones más desesperadas, consigue sugerir esa

simpatía que frente a la pétreo degeneración del mundo burgués. Casi siempre, el diálogo, aunque empiece de mal humor, acaba de la manera más amigable; mis perros se sorprenden, recordamos los que tenía antes. ¡Y qué ejemplo de dedicación y de grandeza sale de un niño que cargado con un pesado cesto de leña, me contestó ayer que no podía descansar porque era la primera carga y aún tenía que ir a por bastantes más!. Vuelvo a casa casi siempre con una sensación de solidaridad, una sensación que en su día intenté vanamente encontrarla en sociedad.

Jueves, al anochecer.

Un gran miedo, producido por la desaparición de mi Faff, ha puesto fin a mis paseos en los bosques; pero como todo lo que viene de una criatura querida tiene su parte positiva, también este miedo – de los cazadores – me consiente ver casi con satisfacción la lluvia que corre su cortina sobre el verano. Algo diferente, aunque no del todo, siento a propósito de su visita, aunque me hubiera alegrado mucho de verle y aunque si creo firmemente que lo que tenemos que discutir, sólo podría ser profundizado bien en la más absoluta tranquilidad: de todos modos está bien también así y considérese bienvenido, cuando la salud y el trabajo se lo consientan. Vd. debe de estar realmente agotado; no entiendo para nada porque Fischer no ha podido dirigir el segundo ciclo, ya que está a la altura y Vd. no consigue obtener ningún tipo de satisfacción artística en las representaciones. Pero evidentemente todos arrastramos algunas concepciones equivocadas del deber. Ahora intente descansar como es debido. – Me encontrará muy preparada para todo y en todo. He releído dos veces *Tenemos la esperanza*, y me ha templado mucho; la única cosa que quisiera, porque creo que es posible, es una auténtica comunión de pensamientos y de sentimientos, que nos autorice a considerarnos, aún entre los más grandes fracasos, precursores de una generación más afortunada. Si no sucediera, entonces seríamos sólo venturosos emprendedores que logran ahora este objetivo y ahora ese otro, pero que ciertamente no tienen derecho de pretender ser una comunidad de fe. Dios quiera que no tengamos que llegar a la conclusión de que el teatro de ópera nos va bien sólo a nosotros.

Creo que es mejor que sea Vd. el que me diga algunas cosas, en vez de Adolf, porque dicho por Vd. no me da miedo. Conozco a esta sociedad y sé que es capaz de todo, excepto de lo que precise valor. No deseo proponer a nadie el alto patronato. Si se encontrara a alguien dispuesto a ofrecer los espectáculos al pueblo, entonces se hará lo que quiera. Hasta entonces tendremos que proteger nuestros Festivales solos.

Me parece que nos habíamos puesto de acuerdo respecto a que un tal consejo sólo puede ser dado a I., con tal de que se le pongan al mismo tiempo a su disposición los medios para la actuación. Además creo que W. está poco dispuesto/a a recibir confidencias de este tipo, puesto que es muy susceptible. ¿Pero, de qué sirve hablar tanto, más aún, contradecir...?.

Ahora, pero ¡hasta pronto! Salude de mi parte a mis amigos, no les consienta abusar de Vd., y en cambio confíéales serenidad y dignidad. Espero que encuentre en Bonn a mi hija en las mejores condiciones. Desde algunas semanas casi no se levanta de la cama. En su última carta me ha escrito que el retrato le otorga una indescriptible alegría. “Amor que me habla en espíritu” no es cosa hecha para la juventud, prefiere verlo negro sobre blanco y además enmarcado y colgado delante de sí – y en el fondo tiene razón. Ella ha llevado a cabo otra buena obra, y si pienso en este y en otros muchos beneficios que ella ha traído a nuestra causa y aún trae, me acuerdo de un refrán expresado por la sabiduría india que dice: “El que a menudo hace el bien pensando en sacarle beneficio, forma parte de los dioses; pero el que hace lo mismo sin beneficio personal, será librado de los elementos del cuerpo y unificado al ser supremo que reluce con su propia luz”. Considere esto mi despedida.

A Hermann Levi

Bayreuth, 5 de marzo 1887

Le agradezco de corazón, querido amigo, lo que me ha enviado. Con respecto a la publicación, aún no he decidido nada, así que de momento no daré ningún paso, ni

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

quiera en lo relativo a la obertura. Le agradezco también lo de Regensburg; si lo consiguiera para agosto se ajustaría de la mejor manera a mis presentes compromisos. Si en cambio no pudiera ser en agosto (no conozco ninguna festividad en este mes a la que se pudiera adaptar el *Stabat mater*), entonces me dirigiría a Regensburg, con los chicos, el jueves santo.

Si no pensara que mi ulterior silencio podría ser considerado por Vd. como señal de irritación, seguiría callando, además que mi necesidad de comunicación se ha reducido considerablemente, a menos que yo no tenga una especial prisa. Le diré de todos modos que no tengo ganas, ya que me lo pide. No entiendo cómo Vd. ha podido, sin ninguna razón, informar a su sobre-intendente acerca de mi proyecto de concierto en Berlín, asunto que le confié sólo para que se encargara Vd. personalmente.

En una ciudad meridional de Francia, había una vez un pozo que se alejaba de la ciudad conforme se tiraba en él basura. Desde que conozco esta historia, el pozo se ha hecho amigo mío, y pienso en él siempre que me sucede algo raro y que me induce a distanciarme en silencio. En cuanto llegue el momento de reemprender el trabajo para los Festivales, el pozo volverá a estar en su sitio y desempeñará su función de la mejor manera posible. Créame, querido Levi, es mejor así. No soy para nada capaz de cultivar las amistades. ¿Qué pensaría si le dijera que no he conseguido todavía recuperarme del hecho de que se haya cantado aquí en la sede de los Festivales?

Ya, si considero que algo aparentemente tan inocente como la invitación de Bismarck me induce a reflexionar sobre lo que yo habría hecho, si esta visita en mi opinión desagradecida bajo cualquier punto de vista, se hubiera realizado; y si veo manifestarse en mí el deseo de que ese nuestro teatro allí arriba no se considere como un bien abandonado y que yo sepa conservar mejor su dignidad. Vd., amigo, se dirá a sí mismo que realmente no soy capaz de cultivar las amistades. Lo que sí espero ser capaz hasta el fin de mi existencia es del trabajar en común, y le pido de corazón que me conceda ulteriores oportunidades de expresarme en alguna medida. Dios quiera que este trabajo común nos sea nuevamente concedido, entonces me encontrará en cualquier momento preparada y sin prejuicios, cordial, alegre y

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080

agradecida.

Estoy contenta que haya obtenido satisfacciones de su actividad; de la representación del *Tristan*, he sabido que la Sra. Vogl 'en el acto II, ha adoptado mucho de la interpretación que dio la Sra. Sucher, tanto que las oscuridades de este acto deberían haber resultado mucho más reducidas; del primero no he sabido nada, del tercero que ha sido como lo conocemos, tal es así que nadie que hubiera asistido a la representación de 1865 se haya podido decepcionar. He sabido también de una representación del *Tristan* en Dresde, notablemente diferente de las habituales, y no me cuesta creerlo porque aunque la Malten y Gudehus no han acertado el espíritu de nuestro teatro, habrán conservado algunas buenas costumbres de sus trabajos con nosotros. He oído decir que Schuch ha establecido abiertamente sus ritmos según el modelo de Bayreuth. Nos enfrentaremos a algunos pequeños éxitos que pueden ser útiles incluso para Bayreuth. También nos será útil (de modo significativo y serio) el hecho de que Hans von Bülow se apresure a desenvolver su actividad en Hamburgo. Incluso el escrito ofrecido a Seidl puede tronarse en bueno, y por eso agradecemos todo lo que pueda aligerar nuestro trabajo y así favorecer nuestro compromiso. Si tuviera la ocasión, podría comunicarme cuántas personas (ballet) participan en la puesta en escena del *Tannhäuser*, incluyendo a todos: los novios, Leda, etc. Cada vez estoy más convencida de la idea de ofrecer *Tannhäuser*, sólo el problema de los costes podría quitármelo de la cabeza. *Tannhäuser* y *Lohengrin* son a mi parecer los próximos objetivos de Bayreuth, después de que *Tristan* haya sido nuestra primera obra; pero los gastos de preparación son tan grandes que me temo errar el golpe y tener que proceder cronológicamente.

No he entendido bien, respecto a su mención de las hostilidades, porque ¿qué se puede pretender que cambie en Munich?. Las óperas son ofrecidas, como en cualquier otro sitio, penosas y confusas: Así ha sido siempre y ciertamente así será siempre.

Le deseo lo mejor, pero, amigo mío, le pido que siga estando seguro que no sólo no dudo ni un instante de su dedicación a nuestra causa, sino tampoco de su devoción por mí. Mi vida solitaria me condena sin embargo a una siempre mayor soledad; para

... „ *Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080*

mí es causa de contratiempo lo que otros apenas notarían. Las posibilidades de sobrevivir fuera de aquí pasan por pactos, en no hilar fino, en dar una idea; la firmeza y la inexorable veracidad son en cambio las condiciones de mi vida. Sólo puedo sobrevivir aquí, donde el espíritu que me mantiene, penetra también en los demás como lo hace en mí. Y solamente de esta manera puedo ser de alguna utilidad. Le puedo garantizar sin embargo con absoluta lealtad que esta necesidad que noto se nutre del espíritu del amor, nos permite estar orgullosos, el resto es estéril y muy inquietante.

Me despido con los sentimientos más cordiales, devotos y agradecidos

Su CW.

A Hermann Levi

Bayreuth, 24 de julio 1887

La visita a mi hija otorga un cariñoso realce a su relación. Mis hijos están del todo de acuerdo con la chistosa exageración a mi respecto y con el pequeño clarinete para Vd. Para mí la excesiva amabilidad se transforma en esto: algunos incompletos esbozos de la naturaleza, algunas posibilidades sólo insinuadas, han encontrado ahora en los pormenores el mejor cumplimiento, y florecen para mí con jovial gracia. Y es muy consolador, tanto que le agradezco alegremente la broma, a la vez que estoy impresionada por las serias consideraciones a que se ha expuesto. ¡Ciertamente debe de haber sido bonito hacerlo correr al lado de esa bella criatura, todavía más con el agua empujada por un molino tan bonito! Respecto a la Cartuja, creo que tenemos que buscar nuestra certidumbre sólo en Wahnfried. Aunque nos falte un río, podemos fluir caminando y yo al menos no sabría encontrar en otro lugar la quietud, y no podría conquistarla en ningún otro sitio mejor que aquí. Así que le propongo que pase una parte (más o menos larga, como prefiera) de sus vacaciones siempre aquí. Nos ocuparemos entonces quizás también de Dante, en la traducción no profesoral pero bastante grata de Kopisch. ¿Pero, no ha notado al menos por la inevitable

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080

subjetividad, el pasaje en que Virgilio prohíbe a Dante la compasión en el momento equivocado? Me he tenido que reír cuando he llegado a ese punto. Dos cosas más de su última carta me interesan mucho: la primera se refiere a la máxima de Goethe sobre la convicción. ¿Qué final tendrían los que profesan una fe, si no se pudiera expresar lo de que uno se siente colmado? Me da la impresión que aquí Goethe se haya expresado de una manera un poco rara: ciertamente quiere decir que no es el caso de manifestar la propia convicción delante de incapaces e indignos; lo que es lógico.

La propia fe sólo se comunica a los que también la compartan o a los que una profunda intuición nos diga que están inclinados a ella por vocación. La otra cosa se refiere a la petición hecha por Hans von Bülow. Quisiera saber si su parecer (a cerca de las tres óperas) (NOTA 3) podría hacer cambiar su opinión, Levi. Y ahora explíqueme de su colaboración en general... He sido interrumpida de la manera más amable: ha entrado la nodriza con mi nietecita. Cada vez que vislumbro el bonito rostro, las bonitas, nobles y decididas facciones, en el que una dulce sonrisa revela la generosa resignación, experimento un sentimiento de profunda consolación, el mismo que nos invade cuando descubrimos la autenticidad y la melancolía de la naturaleza al fundirse en una criatura humana bajo la forma de una silenciosa y doliente sonrisa. En cada movimiento de esta mujer que ha dejado su propio hijo para mecer un extraño, se exprime con simplicidad una meta que la naturaleza ha alcanzado. Se desliza como un espíritu benigno y no podría poner otro ejemplo excepto ella, además de la imagen conmovedora que ofrece nuestra buena Freia, la cual nutre con apasionada dedicación sus 9 cachorros.

Pero, volvamos a nuestras cosas. A propósito de Hans von Bülow, del que quizás no haya querido decirme ni sí ni no, me viene a la cabeza la cuestión del director. Comparto completamente su perplejidad y he pedido a Félix de informarse también de los Sucher. Por lo que se refiere a Harlacher, la propuesta la ha hecho Vd. en mi presencia. Me ha gustado bastante en Karlsruhe. La preparación de *Los Maestros cantores* exige aún algo más que una cuidadosa ejecución de las indicaciones dadas.

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080

Hay masas que mantener en movimiento y para hacerlo, hacen falta espíritu y destacada personalidad, como las que eran en su tiempo típicas de Hallwachs.

¡Convocar a un extranjero! Claro, sería práctico, pero no exento de peligros. Muchas cosas se nos han escapado de las manos por ignorancia. Pienso por ejemplo en la Sucher como primera Sieglinde. Pero prefiero seguir soportando que introducir elementos extraños.

Le agradezco el juicio muy claro sobre la señorita Dressler. Las recomendaciones en bloque de realizaciones o artistas, que oigo a menudo, me irritan, porque me expresan sólo unas sensaciones de por sí quizás respetables, pero que no me dicen nada. Ahora se trata de establecer si la señorita Dressler con sus defectos y sus virtudes, no sea preferible a las otras. Un problema bastante grande lo constituye Betz. Lo querría, ya que es el único que ha estudiado bien el papel (de Sachs). Se dice de todos modos que no ejerce una influencia positiva, y el espíritu que nos anima es demasiado importante para arriesgarse en comprometerlo.

¡Evidentemente somos pocos los aptos para el convento! Veo la sede de los Festivales como nuestro convento, no consigo concebirla de otro modo: un convento para el cual muchos sienten la vocación, pero para el cual sólo pocos son realmente elegidos.

Muy correctas son las medidas de precaución que me sugiere a propósito de las cantantes, etc., se lo agradezco de corazón. Félix me ha escrito ayer que los primeros días de agosto le irían bien. Si Vd. estuviera en algún sitio en el campo cerca de Munich, le pediría si fuera posible encontrar un par de habitacioncitas en alquiler para algún día, para mí. Para mí sería de largo la mejor solución y para Vd. quizás la más cómoda. Arregle todo con Félix, a su juicio.

Ayer tuve un coloquio a propósito de la iluminación eléctrica de nuestro teatro. ¡Cómo me he alegrado de volver a ver a Kranich! También el director de iluminación me ha gustado mucho. Ya que ve en cualquier parte todas las posibles realizaciones de las óperas, le he preguntado donde ha encontrado las mejores. “Con mucha ventaja en Munich” ha dicho. Me ha alegrado encontrar tanta sensibilidad para algunas peticiones.

Es obvio que es un entusiasta de los Festivales, ha presenciado casi todas las

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080

representaciones y mantiene que no se ha aburrido nunca; cuando sale del teatro, querría, cada vez, que volviera a empezar de nuevo en seguida. He enseñado a los 3 amigos (también estaba nuestro Meissner, el de la iluminación) los bonitos bocetos para *Tannhäuser* que los queridos Brückner han ejecutado después del coloquio que he mantenido con ellos. Y he la allí la gruta mágica, perfecta en las formas y colores, justo como había sido pensada, y al observarla me vuelve a la mente aquella doliente sonrisa de la que hablaba más arriba y que al parecer está destinada a permanecer como nuestra mejor herencia aquí abajo.

Después de que Kranich fuera perfectamente informado por los Brückner, hemos hablado frente a los dibujos justo como si tuviéramos que llevar a escena el *Tannhäuser* el próximo año, ¡perdidos y llenos de alegre celo en este deber, para acabar con un suspiro! ¡Dios quiera que Goethe tenga razón y que nuestra voluntad y nuestro deseo sean anuncios de nuestro poder!

Le ruego que transmita mi sincero agradecimiento al director de orquesta de la catedral. Al final podríamos vernos a finales de octubre en Regensburg para el *Stabat*: pero dependería de Vd. Tendríamos que prescindir de Félix que está demasiado lejos de allí. Lo hablaremos próximamente.

Espero que esté bien, estimado amigo; mi hija me ha escrito que le encontró muy bien; me he alegrado mucho y espero que siga así. – Por fin tengo que volver a preguntarle porque sostiene no tener sentido del humor. ¡Esa “preferencia”! ¡nos ha inducido a reír casi como la señora Staudigl en casa de los Gross!

Como ve, todo sigue su curso, de que depende, no lo sé: los bocetos, la mañana, la nodriza (que Krug se obstina en llamar “Schoppanina”). Quien sabe. La realidad es que en este momento estoy bien lejos del mundo donde se pisotean las cabezas de miserables y condenados, como ocurre al poeta en el infierno.

¡Le mando en esta buena condición de espíritu, mis más amigables saludos!

CW.

¡Ayer 1ª representación de *Parsifal*!

A Hermann Levi

Bayreuth, 6 de agosto 1887

Wo ist nun mein Wissen

¿Dónde está ahora mi sabiduría

gegen dies Wirrsal?

para este enredo?

Wo sind meine Runen

¿Dónde están mis runas

gegen dies Rätsel?

para este enigma?

¡Con este espíritu he vuelto a casa! Y de esta pregunta impuesta por mi corazón angustiado he deducido todas mis consideraciones. Creo con firmeza que si nos fuera posible vernos durante un período tranquilo y ocuparnos de las cosas que gravitan sobre nosotros, vería Vd. también que nuestras sensaciones no se alejan una de otra y que la única diferencia radica en nuestra manera de expresarnos.

Cómo se puede no hacer poesía de lo que se vive, así ayer yo – por muy viva que estuviera mi compasión – no pude encontrar una palabra adecuada, aún más, ni siquiera una lágrima de consuelo. Creo que años atrás me hubiera puesto en camino para reunirme con Vd. y le hubiera hablado tanto, hubiera argumentado tanto, lamentado y regañado que al final Vd. hubiera perdido los estribos. Ahora se ha anidado en mí la edad, y con la edad también algo que no se puede definir, y no me quedan otras fuerzas que las para abandonarme. Cuánto de este abandono se transforma en lo que ayer se me manifestó, no lo sé. Yo intento, débil como soy y muy mísera, de explicármelo con la idea fija que la persigue. No lo haría y me limitaría a lamentarme con Vd. y afligirme, si Vd. no fuera un artista y no perteneciera como tal

Associació Waagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080

a un arte que es una religión. Vd. no necesita más, y justo el hecho que esté al servicio aún en tan grave dolor, le cualifica como el más elegido de sus servidores. Justamente el hecho de que Vd. no se sienta digno de este servicio sagrado y que me lo haya confesado de corazón tan sinceramente, justo esto desvela la autenticidad de su vocación. Si considera el camino que ha recorrido, debería – creo – dar gracias a Dios. Expresión de una raza para la cual este mundo es todo, predestinado así a considerar la estima, la fama y todas las metas dignas de ser alcanzadas, Vd. se eleva por un lado hasta nuestro arte y por otro – a través de una diferente concepción de las cosas – hasta el total desconocimiento de sus méritos. Como nos distinguimos en cambio de los que desde la primera juventud - ¡además desgraciadamente no realizada! – les ha sido dado un patrimonio de palabras, y un ejemplo que deberá quedar indeleble, y no obstante todo, olvidándose, convirtiéndose “incidentalmente “ en cristianos, se transforman en la más triste de las apariciones tristes. – De veras, amigo mío, no entiendo cómo el judaísmo pueda en algún modo conscientemente afligirle, y aunque Vd. sintiera aún tan fuertes o numerosas en Vd. las características que le son típicas, no obstante ha sabido imponerse. Se lo digo en serio, su falta de valor es despreciable; no puede ser más que la expresión de una arrogancia que por momentos ceda el paso y que desde luego no le hace ningún bien, visto que tiene todo el derecho de hacer o no con absoluta libertad. Esto le quería decir, cuando en su día le dije de no pretender demasiado de Vd. mismo. No tiene ninguna necesidad: Vd. ha ofrecido todo su corazón a nuestro partido y lo ha llevado a cabo con energía. ¿Cómo puede ser tan pusilánime? Temo que o mi manera de expresarme, o mi modo de considerar las cosas, hayan contribuido de alguna manera a esta pusilanimidad, a esta falta de valor, y sería la peor prueba para mi fe. No puedo expresar sin ímpetu lo que me domina, especialmente si se opone a la actitud de otros, este ímpetu no implica nunca una condena o ni siquiera una fractura. Porque mi causa y mi religión son una sola cosa y el que sirve a nuestra causa comparte mi fe, sea consciente o no. La desgracia de nuestro pobre y extraordinario (de tal manera, capaz de humillar a los nuestros) amigo ha sido esta: que sin tener talento, no podía servir a nuestra causa. Y sin poderla servir no quería permanecer en este mundo: una

sensación la cual me infunde el máximo respeto. Que este no querer se haya expresado violentamente – y no como en el caso de Heinrich, como un sosiego retribuido por la voluntad – es el aspecto trágico del asunto, lo que suscita toda nuestra compasión; y es en este sentido que debemos entonces interpretar el antiguo dicho según el cual el mejor hombre es el que los dioses han amado más, y consecuentemente el más feliz. Digo que Stein es feliz, y Rubinstein infeliz: el primero me es sagrado y el segundo digno de respeto y eternamente cercano a mi corazón.

Vd. por su natural temperamento, está hecho de tal manera que no hay nada que pueda servir mejor a nuestra causa. No creo que la introducción al tercer acto de *Parsifal*, o mejor dicho todo el tercer acto pueda nunca sonar igual que bajo su dirección. ¿Cómo pretende definir de otra manera esta dirección si no es como un rezo? ¿Puesto que para mí rezo significa devoción, “recogimiento lejos de todo”, cese de uno mismo? ¿No le resuena quizá toda su profesión de fe? ¿Júzguelo y defínalo si quiere, inadecuadamente, como dirección artística: para mí es otra cosa; Vd. (o ella) está *con nosotros*: en el paraíso? – No, incluso en la tumba.

Que su raciocinio le atormente, lo entiendo demasiado bien, porque el mío me tortura suficientemente: es ese el compañero al cual Gretchen tiene horror. ¿Pero es posible que su corazón no sepa hablar más claramente para aplacarle? ¿Cómo quiere que lo interprete? ¿Cree que podré de veras un día decirme, cree que podré tener esperanza de conseguir ayudar a este corazón a expresarse en un auténtico lenguaje cordial?... Se dice del hijo de un rey, que era mudo, que recobró el habla cuando vio a su padre en peligro de muerte, pero angustia mortal experimenté ayer al oírle hablarme de esa manera: ¿es posible que su corazón no sepa hacer valer sus derechos? ¿Cómo sino podría ayudarle? A veces tengo la impresión de encontrarme, con el peso que tengo que llevar, como en un mar tormentoso, sin costa visible, sin meta; inmersa en todo el horror de la noche frente a la cual me siento como si ni siquiera la muerte pudiera liberarme. Helo allí, pero el resplandor de una estrella. No sé que nombre darle, de dentro de mí irradia la luz y me ilumina toda la oscura bóveda que me rodea como la impenetrable muralla de una prisión. Todo se me endulza y el pobre barquito de la vida lo siento mecerse sobre las olas, como a la

espera: y entonces escucho las voces que me guían hacia la música, “aplacando toda ansia”: ¡hacia la música y hacia el sueño!

No se niegue obstinadamente a la consolación. Nuestro poeta ha puesto a los indolentes en el infierno; lo que significa que su indolencia – y lo afirmo por todo lo que me es sagrado – es un pecado que debe ser vencido.

Mañana estará *Tannhäuser* y vencerá él: yo tendría que avergonzarme de este mi intento de prevenirlo y de ilusionarme de poder interferir aún mínimamente con palabras, donde la fuerza sublime debe ejercer su misión de salvación. Lo pongo pues en sus manos, y me despido con esperanza y cariño. Deseo (invoco) para mí misma una parte de la consolación que el mañana le traerá a Vd. y transformarla en un bien perenne es el deber de su vida.

C W

A Hermann Levi

Bayreuth, 13 de diciembre 1887

Asistencia musical.

Adolf recomienda especialmente a August Schmidt, director de orquesta de Frankfurt, y a Otto Giesecker, director de orquesta de Friburgo. Los dos son candidatos desde el '83 y el segundo, aunque siempre apartado, es huésped regular de pago de los festivales y trae siempre a 10-20 personas. Por mi parte recomiendo a Humperdinck. Tenga la amabilidad de asumirlo y de comunicárselo. Vive en Colonia (Albertusstrasse 17).

Kniese vive en Breslau (Kronprinzenstrasse 42 I). Estará bastante tiempo allí, hasta que acabe de enseñar los papeles de Gurnemanz, Kothner y Pogner a Gillmeister. Me va muy bien que Steinbach quede excluido

Fischer.

El conde Platen explica que no puede hacer nada, consecuentemente no podemos contar con él. Así que para los papeles de Gurnemanz y Pogner, tendremos a

Wiegand y a Gillmeister. ¿No cree Vd. también que Plank debería necesariamente cantar aquí el papel de Kothner? Pienso en Klingsor, Kothner y Sachs. Aprovecho la ocasión para referirme a la carta de Mottl que me ha asustado en algún punto. Le he contestado con estas palabras: (también Kranich, como Siehr, se ha asustado bastante - sobre la base de su relación - de la fuerza de Plank, aunque Kranich no está nutrido por la envidia o la mala voluntad).

Van Dyck.

Ha sido aceptado inmediatamente en consideración por su esfuerzo, que depende totalmente de la adquisición de conocimientos del idioma alemán. Adolf - con mi consentimiento - propone (sobre todo en interés de van Dyck) una prueba de canto en enero, en el teatro de Karlsruhe, frente a una comisión formada por: Vd., Mottl, Heckel, Schön, Adolf y yo. Así el asunto quedará entre nosotros y será resuelto sin ofensa para van Dyck.

Plank:

Me ha sorprendido extraordinariamente que no estuviera satisfecho con el papel de segundo Sachs. ¿Qué hacemos con Gura y Reichmann que por su fama y posición lo preceden? No hubiera pensado nunca que Plank - frente a la *imposibilidad física* que nos impide utilizarlo tal como desearíamos - renuncie de quedarse al servicio de Bayreuth. Si su obesidad no da un efecto penoso, entonces veremos; aunque yo no sé cómo podremos arreglarnos después con Reichmann y Gura. (A Gura le escribe hoy Adolf.) Con respecto al primer Sachs, no me preocupa para nada.

Beckmesser:

Desde que escribí a Kniese que para este papel no tenía ninguna importancia la voz, mencionándole la carta a Herbeck (NOTA 2), se ha decantado con decisión *por* Ehrke; Mottl dice que ahora tiene noticias desagradables. Es algo que no entiendo, como no entiendo los abucheos para Fischer en Viena, porque si el Sr. Bülow me aconseja decididamente a Ehrke para el papel de Beckmesser, no puedo dejar de hacerle caso, ya que él sabe perfectamente lo que se exigía a Beckmesser. Le he pedido a Humperdinck de evaluar en Wiesbaden sus cualidades de actor (?). Si también Vd. se enterara de algo de Ehrke, me alegraría. Con Kürner ya se ha puesto de acuerdo

Mottl, lo que no me esperaba, porque me hubiera gustado buscar durante mucho más tiempo a alguien para el papel de Beckmesser. Debemos considerar que nos enfrentamos en este caso con una concepción del personaje que aquí en Alemania se ha arraigado de una manera del todo equivocada y sólo un gran talento nos puede ayudar a destruirla y precisamente con la búsqueda del carácter exacto. ¿Habría que coger a tres y transferir a uno también el papel de Klingsor? (También quería consultarle si no habría manera de inducir a Gura a la interpretación de Klingsor.)

Sucher-Materna.

Creo que la cuestión se resolverá satisfactoriamente. Yo insisto en Materna, porque en 1882 se le enseñó el papel de Kundry. ¡Sólo me sorprende el tenérselo que recordar, a la vez que he tenido que explicar a Mottl que no estoy dispuesta a renunciar a la ligera a cierta gente!

Braun:

Me parece muy bien, pero me gustaría tener también a Wieprecht y le agradezco de haberle escrito. Si me permite, aprovecho la ocasión para recordarle a Nagel de Weimar (viola).

Eva:

Le he pedido a Kniese el ponerse en contacto con Stägemann para asistir a una representación del *Los Maestros Cantores* con la Sra. Jahns-Steinbach y decidir después. ¿En las actuales circunstancias deberemos renunciar ciertamente del todo a la Srta. Dressler? Espero cosas buenas, en muchos momentos, de la Sucher. Y también de la Malten, a pesar de lo que digan todos.

Vigilante nocturno:

El Sr. Ulbrich. Le mando a propósito la carta de Kniese, porque me parece muy buena su salida sobre Wiedey, que desvela entre otras cosas un buen juicio. Aprovecho para agradecerle particularmente y - como acostumbran a decir los grandes señores - le expreso mi estimación por sus palabras a propósito de Kniese. Así se aclara incidentalmente, que va muy bien; y también, en la medida de mis posibilidades, mi método.

El aspecto humano:

Asociació Wagneriana, Apartat postal 1150, Barcelona 08000

Heme aquí abordando este tema y empiezo agradeciéndole.

1) Las fotos que amablemente me ha conseguido.

2) El bonito plano de la orquesta, cuya copia ya está de camino hacia Ginebra.

3) Las buenas palabras que me dirige.

La odiosa polémica del caso Härtel (NOTA 4), que además ha sido realmente una ofensa; mis verdaderas preocupaciones a propósito de *Los Maestros Cantores* (bajo cualquier aspecto); las sacudidas del tren que no pueden ser definidas como balanceos; y por fin los pesares familiares: todo ello me había realmente desanimado. Ahora ya está todo en orden, los chicos se han curado, y en lo que se refiere a la angustia por la colina de los Festivales, es algo con lo que ya estoy familiarizada; solamente que no puedo contar con el milagro al que Vd. se refiere. Fuera de aquí algunas cosas salen bien, tal es así que el estupor por lo que ha sido posible lograr en las peores condiciones se convierte en entusiasmo. Aquí en cambio, si no construimos los caracteres, no hay nada que nos pueda salvar, ni siquiera si todos los ángeles del cielo bajaran para cantar o tocar los violines. Sólo una cosa nos puede ayudar: la religión; que nos recuerda, para que tengamos el alma en paz, que nos hemos metido en cosas en las cuales no podíamos influir y aún así no hemos cometido ningún pecado. Le haré encuadernar ese intercambio de correspondencia. Lea el libro publicado por Härtel y después préstelo a otros; Vd. dispone de mi copia para consultas. Lo que me ha dicho para ese proyecto me ha alegrado.

Con respecto a mi hija Gravina, está de más decir que entiende su silencio. Le escribió para su cumpleaños porque le hacía ilusión, y esa tonta quisquillosidad no es desde luego típica de nuestra familia.

¿Por qué está Vd. tan cansado?. Ud es inmortal y tenía demasiado que hacer. Yo no soy la persona idónea para regañar a los demás, ya que no paro; me parece en cambio que tengo más resistencia que Vd.

Los chicos de Bonn se acuerdan de Vd. muy cordialmente y no esperan que les escriba.

Y aquí va la mejor noticia por mi parte: *no hay ninguna necesidad que Vd. conteste a*

esta carta. ¡No hace falta siquiera que me reenvíe nada con tanta prisa!

Creo que le he dicho todo y así podré callar durante algún tiempo. Kniese hará la función de mensajero de amor entre nosotros dos, si es que tiene algo relevante que comunicar.

Espero que esté bien y reciba mis más cordiales saludos.

C W

PD. ¡Esta vez Vd. ha advertido de veras todo en mi carta, lo banal y lo sentimental, lo serio y lo importante, y lo mayor y lo menor han estado a la par!

A Hermann Levi

Bayreuth, 17 de enero 1888

Debemos decirnos palabras serias, amigo mío insustituible, quizás las más serias que nunca hayamos intercambiado a propósito de cosas de la vida práctica. ¡Claro que Vd. me ha entendido! Sólo que mis pensamientos se han adelantado bastante a lo largo del camino al que ahora han desembocado también los suyos; y este mi proceder más allá me ha inducido a la capitulación. Escúcheme bien:

Puesto que Vd. se ha encontrado en la posición de escoger entre Bayreuth y Munich, y ha *tenido* que decidirse por Munich, yo por mi parte he tomado en consideración la eventualidad de una total ruptura con Vd. Repito: *total*, en el sentido que cesarían todas nuestras relaciones definitivamente tanto personales como artísticas.

No sé si yo, como tampoco Vd. tendríamos el valor de hacer este sacrificio, el único adecuado a la situación.

¿Pero tenemos *el derecho* de tener este valor? Esta es la pregunta que he contestado después de largas reflexiones con un “no”. Y ahora dejemos que las cosas vayan así como nos han sido impuestas, porque frente a las soluciones ambiguas los medios sacrificios son el remedio menos idóneo. Venga a dirigir aquí en la medida que sus ocupaciones en Munich se lo consientan, y cuide de no sobrecargar demasiado su salud con este viajar arriba y abajo. Yo le aseguro que no

pensaré nunca en Munich; ya he sufrido bastante, para tener que volver a pensarlo. Como yo entiendo su propuesta – que sinceramente me ha conmovido – así espero con certeza que Vd. entenderá los pensamientos que con tremenda seriedad me han turbado en estos últimos tiempos. La nuestra es una causa a considerar como una religión, es por la que tengo más interés, y frente a una concepción de esta índole cualquier sacrificio parece obvio. Aunque consideremos la sede de nuestro Festival como la fortaleza del Graal, no podemos pretender que sea así en realidad, no podemos evitar de encontrarnos inmersos en el mundo y renunciar a todo lo que ofrece este mundo: hasta vendemos las entradas para el teatro, hasta renunciamos a dar *Tristan y Tannhäuser* entre otras cosas; y así también debemos estar en condición de tolerar que nuestro director esté dividido. No he podido evitar de reírme, cuando ayer me vino a la mente el ambiguo hermanastro de Parsifal, que podemos asumir perfectamente como símbolo de los lazos con el mundo.

No encontrará sombra de tristeza en mí, y le rogaría de no abandonarse a ella Vd. tampoco. No creo que Vd. pueda haber padecido este apremio, esta duda en términos dolorosos que me han afligido; como quiera que sea, considerémoslo resuelto porque – lo respeto – la única cosa adecuada a la elección que Vd. ha hecho, a lo que yo sé y a las exigencias de nuestra causa, sería una ruptura total en un sentido o en otro. Pero las cosas aparecen raramente, exteriormente, de manera de poder decidir según su sustancia. ¡En qué condiciones de mentira y de engaño se arrastran también todas las relaciones, los matrimonios y aún muchos otros vínculos! Y quizás justo por esto el arte es un refugio tan superior a cualquier otra cosa, porque nos consiente un olvido incluso mayor de la religión, la cual nos exige en cambio un compromiso moral consecuente.

No quisiera replicarle en cada particularidad y llamar su atención sobre el hecho que un principio fijado por R.R. no puede encontrar aplicación para Vd., que nos ha prestado muy otros servicios: tendría que utilizar un lenguaje que no es el mío; confío que Vd. me entienda completamente y que no malinterprete el desapego con el que le hablo. Si le va bien, quedamos para el 26 en Karlsruhe (siempre que Mottl no anule hoy o mañana, que en tal caso le telegrafiaría). Es el día en que Adolf se ha librado de sus

ocupaciones y ha convocado, bajo propuesta de Mottl, a Kniese en Karlsruhe para discutir varias cosas: especialmente a propósito del papel de Beckmesser. Lamento no haber sabido antes que Vd. hubiera preferido el 30; pero Adolf me ha indicado siempre con tal seguridad el 26 que yo creía que Vds. se habían puesto de acuerdo en ese día.

Espero que esté bien, mi muy digno amigo, y Dios nos ayudará: si no estuviera tan firmemente convencida, no movería un dedo. Tendremos que comunicarnos más sobre nuestras preocupaciones pero también, si Dios quiere, sobre algunas cosas positivas. De su parte y de Glasenapp nos han llegado hasta ahora las mejores noticias; de su parte por lo que se refiere a coro y orquesta, de parte de Glasenapp a propósito de mil marcos de Riga, de los cuales me sorprendería menos si los viera llover del cielo en pleno día. Kniese ha conseguido la 3ª Eva (la señorita Bettaque) y quizás también un Beckmesser, que todavía no es seguro. - ¡Dios, y las anotaciones de Hallwachs! También ha sido otra experiencia.

Espero que esté bien, entonces. ¿Hace falta que le diga algo más? Me dolería mucho y tengo la impresión de poder evitarlo, me limito a mandarle mi saludo a sabiendas que Vd. sabe con cuanta seriedad lo hago y que me surge del fondo del corazón.

CW.

A Hermann Levi

Bayreuth, 22 de noviembre 1888

Aunque tenga la cabeza aún confusa por lo que he encontrado aquí y por lo que tengo sobre mis espaldas, me siento en el deber de agradecerle, mi muy fiel amigo, por haberse expresado – como me informa Adolf – a favor del desarrollo de los Festivales del año que viene. Me he sentido más profundamente conmovida cuando he sabido que Vd. no se ha sentido muy bien después de la prueba. Esta manifestación de fe y de fuerza por su parte me ha beneficiado infinitamente, tanto es

así que ha llegado en un momento en que estaba muy necesitada de una señal de bien. – Los dados han sido nuevamente echados, y se han decantado en contra del reinicio. He sufrido mucho, pero no he combatido mucho; el momento decisivo, en el que hubiera tenido que imponer mi concepción de las cosas, fue para mí el año 1886; someterme significó para mí entonces algo como no tener más opiniones a manifestar –como mucho, deseos –.

Estoy muy triste también por Vd. porque no estoy convencida que su actividad por nuestra causa no le hayan comprometido.

Vd. no debe de haber entendido bien mi frase con respecto a los ataques. Creía haber dicho con mucha claridad que el público se había expresado decididamente a nuestro favor. ¡Pero ahora voy a hablar de mi viaje! Y a este propósito he sido realmente juzgada injustamente. En Mannheim faltaba el intérprete de Tristan, lo que echó por la borda todo el plan de las pruebas, haciendo imposible hasta hoy la representación. He participado en 3 pruebas incompletas (entre otras en una de 6 horas). Desde el momento en que vi que no se podía hacer la representación, no he podido, aún con toda mi buena voluntad, quedarme más tiempo en Mannheim. En Karlsruhe dos hechos han intervenido en prolongar mi estancia: el primero referido a Baden Baden donde había sido convocada el jueves pasado, el segundo referido a Adolf, que sólo ha podido reunirse conmigo después del domingo para la consulta.

¡Helo allí! ¿Está tranquilo ahora? También mis hijos me han recibido de la misma manera, y tendré que resignarme a asumir injusticias durante toda mi vida.

Es bonito por su parte que haya leído – para agradarme – a Schiller. Pero tiene razón: Vd. dejó pasar la oportunidad cuando aún era joven. Hay que acoger y reaccionar lo mejor de Schiller en la juventud, para poder conservar para toda la vida la apasionada sensación aportada por su naturaleza artística. Sin embargo estoy convencida que si consiguiera ver una puesta en escena realmente buena de *Wallenstein* y de *Maria Estuardo*, sacaría una impresión realmente indeleble. Pero entre los lloriqueos y los chillidos que particularmente nuestros escenarios reservan hoy a Schiller, es imposible encontrar la atracción, a pesar de su fuerza expresiva y su magistral perfección

artística.

La última cosa que me ha impresionado de Schiller es la audacia ética con la que ha roto completamente cualquier relación con su maestro Kant, hasta el punto de tener que ser considerado un inmediato precursor de Schopenhauer.

Ha sido extraña la sensación que he experimentado en Karlsruhe hacia un genio frente al que mi juventud, totalmente dominada por *Tannhäuser* y por *Lohengrin*, se había revelado del todo refractaria. He visto *Figaro* y *Don Juan* y me he sentido arrastrada particularmente por este último, hasta el punto de no enterarme para nada de lo odioso del tema, de la tosquedad de la traducción y de la mediocridad de la representación, y de acoger en mí sólo la caliente, celestial y hermosa alma que expresara estos sonidos. También me he alegrado muchísimo por la maestría y por la libertad de movimientos, mientras que la escualidez, la leñosa rigidez y la pueril condición de griego a la francesa de *Ifigenia* de Gluck me han realmente sumido en la melancolía. ¡Qué bien he entendido su alusión a las patas de gallina!

Ahora le ruego salude de mi parte de la manera más cordial a Fiedler. ¿Le ha escrito Mottl algo a propósito de nuestro encuentro? Ha sido muy simpático. Me ha gustado mucho también su orquesta (bien reforzada por los violines); ha sido maravillosa en las obras de Mozart y me sabe mal tener que haber envejecido tanto y haber tenido que encontrarme en una condición tan triste antes de reconocer en el beato y divino maestro un nuevo amigo.

¡Eva me anuncia que próximamente “hará huelga”: no puede más de tanto escribir! Espero que esté bien y se lo digo de todo corazón y con tal leal entrega que sólo puede salir del corazón.

CW.

¡Vd. ha alegrado realmente a los chicos con su carta! El tono era justo el de un mayordomo. ¡Pero la invitación dirigida a mí de saludar a las “señoras”, ha sido acogida como una ofensa!

A Hermann Levi

Bayreuth, 6 de enero 1889

Acabo de estar con Adolf, mi valiosísimo amigo, y su opinión es que no estaría mal que hablara del coloquio con el general Freischlag al director gubernativo Müller, con el fin de obtener quizás, a través de este último que el general asuma una postura más favorable para nuestra causa. No sirve de mucho el preguntarse y volverse a preguntar quién esté alentado de buenas intenciones o quién esté a la altura de ejercer alguna influencia. Lo que nos es hostil depende, creo, más de las circunstancias que de las personas. Hay cosas que no se combinan entre ellas, y por más que intentemos convencernos que lo sublime puede ser emparejado a lo que no es auténtico – eso no funciona, y lo sé desde hace tiempo, porque he sufrido bastante en mi vida debido a intentos de este tipo. De aquí deriva y me ha quedado incluso rencorcillo (aunque escondido) contra algunos engaños a los que ya no me apetece tratar. En esta nuestra vida todo es inexorable, y los esfuerzos de mi padre han fracasado al intentar mantener siempre abierta una puerta para poder ver realizadas sus convicciones en este mundo.

Si Vd. no puede venir a Karlsruhe, vendré yo a hablar a Munich, a donde me dirigiré (por medio de Flüggén) justo después de haber estado en Karlsruhe. Me temo que no tendremos muchas cosas agradables que comunicarnos, pero al menos podremos hablarnos abiertamente, lo que es siempre mejor que una incertidumbre engañosa. Vd. no debería ni siquiera tomarse la molestia de escribir cosas como aquel “empeñarse por el instituto”: Vd. es demasiado bueno para tener que insistir sobre estos temas.

Recientemente me ha sido propuesta de nuevo, para que la aclarara, la cuestión de los “cortes”. Desde el momento en que pienso que no hemos hablado nunca de ello, quiero contarle cómo más o menos me he expresado.

Pienso que es imposible, en la actual situación del teatro lírico, representar las óperas sin cortes. Si un cantante como Gura, por ejemplo, está cansado al concluir *Los Maestros cantores*; si otro como Nachbaur no está a la altura para cantar las 3 estrofas absolutamente necesarias de *Tannhäuser*; si un tercer cantante como Vogl no

consigue ejecutar el “zum Heil den Sündigen zu führen” [“Conducir al pecador a la salvación”]; si por fin no hay manera de encontrar para *El Anillo del Nibelungo*, 3 intérpretes trágicas adecuadas a las tres Nornas; yo creo que – visto que en estos casos no se puede hablar de negligencia o de mala voluntad – hay que admitir honestamente la dificultad de las situaciones y constatar que no es posible actuar de otro modo. Para una ejecución integral de las óperas está Bayreuth. Admitirlo implicaría directamente la exclusión de expresiones como “magnífico”, “incomparable”, “magistral” – pero recuperaría credibilidad y tendría el derecho de pretender un justo reconocimiento para lo que haya sido posible hacer con respetable honradez en determinadas condiciones.

Esta es mi posición. Supongo que Vd. estará de acuerdo. Es obvio, algunos cortes no deberían ser hechos, pero es todavía aún más obvio que algunas óperas no deberían siquiera ser representadas en los teatros líricos: el único remedio que queda, aquí como en otras situaciones, siempre, es la honradez de los intentos. (Doy por descontado que en Munich cada uno dará lo mejor de sí y Vd. no podrá hacer nada si le faltaran – a causa del abuso – los medios necesarios.)

Con Gura ha hecho muy bien. Tendré ciertamente algunas dificultades aquí con los otros y no sé si podré arreglármelas, pero el compromiso que Vd. ha asumido corresponde perfectamente a mis propósitos.

Parece realmente que el mundo esté lleno de demonios y que somos afortunados de no ver muchos.

Es bastante agradable por su parte el haber mantenido tan buen humor, como en esa rima dedicada al joven Wahnfried que nos ha divertido mucho. Si no me equivoco, Goethe enseña que hay que estar satisfechos si no se puede estar contentos. Es uno de esos principios que parece imposible de seguir, aunque se constate y se experimente personalmente. En medio de las cosas más desagradables, un saludo agradable, como aquel, puede ponerle a uno de buen humor. Se olvida uno “de las tristezas habituales”, quería decir – Pero ha llegado un baúl – ¡vestidos para los chicos! Larga interrupción, ha *habido* que hacer las pruebas de los vestidos y visto que los chicos se regocijaban por esta Navidad retrasada, yo también he sido --

¿cómo expresarlo? ¿¿Feliz?? ¡Sí, feliz! Ahora los ojos no me permiten más que un cordial saludo. No puedo decirle que no se preocupe, no lo quisiera siquiera; le deseo en cambio que se sepa sustentar así como hago yo, o sea buscando un sentido aún en las cosas más difíciles, y así podremos confiar juntos! ¡De corazón, suya!

A Hermann Levi

Bayreuth, 8 de enero 1889

Y yo digo que todos los cortes han sido sólo concesiones hechas a determinadas circunstancias. Tanto en el *Tristan* – las únicas representaciones válidas han sido las del '65 con Schnorr, cuando no se pensó siquiera en hacer cortes – como en la estrofa del *Tannhäuser* (cortes que no entiendo para nada, visto que el señor von Bülow – lo repito – ha planteado solo el *Tannhäuser* en Munich, y que las tres estrofas han sido siempre indicadas como obligatorias).

Lo mismo vale para la escena de las Nornas, cuyo corte se autorizó a Seidl (no es el momento preciso de hablar de sentimentalismos). En fin, los vieneses podrían con pleno derecho sostener que en los años 60 se pensó en cortar el tercer acto entero del *Tristan*, añadiendo la transfiguración de Isolda al final del 2º acto.

Me resulta del todo inexplicable que Vd. pueda comparar el corte de la estrofa con el corte de una figura considerada superflua como Wolfram.

Claro que con los teatros existentes, hay que hacer cortes: pero es una pena. No hay ni uno solo que pueda considerarse autorizado de por sí, independientemente de circunstancias desagradables, en resumidas cuentas que pueda considerarse obligatorio, sino hubiera sido introducido en la partitura, como en su tiempo el corte en el racconto de Lohengrin.

Ese su “no poderse emocionar” por una vieja ópera me resulta la consideración más incomprensible de todas en su carta: ¡un ópera sobre la cual hemos seguido trabajando y para la cual al fin se volvió a plasmar una parte fundamental entera!.

Siento mucho no poder aclarar personalmente con el señor Bülow la cuestión del

Tannhäuser, él me diría enseguida cómo hay que considerar la cuestión de la estrofa. De su testimonio ocular y auricular no sé de veras que hacer; conozco muy bien esos señores y también sé lo que pueden haber entendido, visto que eran todos absolutamente incapaces de comprender de qué amargura provenían algunas cosas (exactamente como para Lohengrin, el cual por un momento pareció que no iba a continuar).

Como ya he dicho, las representaciones del *Tristan* con Schnorr son las únicas que pueden valer como punto de referencia, y también siempre han sido indicadas – esas y sólo esas – como tales.

En París – yo no estaba, pero sería capaz de jurarlo – las tres estrofas no han sido cantadas.

¡Obediencia!... Dios, pero como es posible cambiar hasta tal punto el significado de las cosas; ¡qué desespero! Pero lógicamente, si se tiene que trabajar con tullidos, no se puede pretender que lleven a cabo ciertos trabajos y es mejor cortar que forzar. Pero entonces ya no se trata de una ejecución correcta, sino de una adaptación a las circunstancias. (Y repito que el corte de la primera estrofa no puede ser auténtico.)

Perdóneme, de nuevo me he abandonado a la vehemencia. ¡Oh Dios, sería mejor si no hablara para nada de estas cosas!. Sé lo que sé y tendría que bastarme. No me estime sin embargo por mí vehemencia; sé muy bien que Vd. no puede hacer otra cosa que considerar las cosas a su manera prudente y cauto (y el hecho de que Walter se haya conservado en la partitura *alemana* y en el libretto – pero no en el extracto francés para piano – es un fuerte argumento para su base: pero no me puede disuadir).

Ahora, sin embargo, apartemos el asunto, así como el salto a caballo de la señora Vogl y el arranque del *Anillo* con la *Valquiria*. Sé muy bien que Vd. siempre está lleno de las mejores intenciones, en sus consideraciones artísticas y morales, pero yo no puedo hacer otra cosa que replicar: “Yo sé que no es así.”

¡De nuevo, perdóneme! Cuando se vive fuera del mundo, se calma y a la vez apasiona uno mucho. No le he reprochado para nada su popularidad, me he alegrado en cambio. – Espero que esté bien, ¡los chicos le explicarán todo!

CW.

A Hermann Levi

Bayreuth, 10 de enero 1889

Los mensajeros de la paz le llevan mi grato saludo. ¡Ah! ¡Mayor! De veras somos terribles. Yo no perderé nunca mi temperamento de Tell y Vd. siempre será el primero en asunto de religión. A propósito de Walter quiero añadir todavía solamente que su eliminación no ha significado otra cosa que esto: el sacrificio de cualquier mérito poético y musical a favor del drama, un principio que nosotros en Bayreuth estamos comprometidos en seguir y afirmar; en cambio el corte de la estrofa de Venus daña realmente al drama. Dígame *cuándo* se hizo ese cambio. En 1867, después del planteamiento de *Lohengrin* (ensayo general), estábamos nosotros solos en Munich con el señor von Bülow y éste empezó con los ensayos. El señor von Bülow nunca ha hecho un corte por iniciativa propia; el cómo se haya podido determinar ese cambio, me resulta misterioso. No escriba aún al señor von Bülow, quiero intentar descubrirlo a mi manera.

Su disertación sobre la manera de tratar a la servidumbre con muchas propinas me ha divertido indeciblemente. Vd. es realmente original en todos los sentidos, y sólo se puede estar con Vd. o a buenísimas o a malas. Después de grandes luchas me he decidido por la primera solución: ¡pero ya sufro las consecuencias!

¿Cuándo se casa? ¡Me gustaría ser amiga de su esposa! Como quiera que sea – Vd. siempre será de todas maneras un testarudo obstinado – reciba los más cordiales saludos de parte de Tella.

A propósito de Walter, no ha habido ninguna “necesidad” de eliminarlo en París por el simple motivo que estaba todo a su disposición, en la más amplia de las medidas, desde el momento que allí saben qué es un autor y el planteamiento de una nueva ópera. Para Walter hubieran contratado incluso a sesenta, hasta encontrar al adecuado.

A Hermann Levi

Byreuth, 8 de junio 1889

Le adjunto, mi valiosísimo Mayor, con muchos agradecimientos el importe de mi deuda. Supongo que Mottl está allí con Vd. ahora. Se marchó ayer noche o esta mañana.

¡Fischer! Me va bien la primera representación sin ensayos. A fin de cuentas no hay nada que decir. El calor aumenta y a fin de cuentas (perdone la repetición) Vd. se cansaría de todos modos y Mottl también. Lamento de todos modos que no haya sido posible el ensayo por Blauwaert. Discutiré la cuestión de nuevo con Adolf, y según el caso escribiré o no a Fischer, como Vd. me sugiere.

La adjunto lo que dice Kniese. ¿Qué diría de llegar ya el 16 y de pasar un primer período en Wahnfried? En tal caso convocaría a Blauwaert aquí en vez de en Munich. Siegfried llegará el martes, a las 4 de la tarde; se quedará agradecido con Vd. para volver a Munich el miércoles por la noche.

¡Ciudad pequeña, ciudad grande! Hablaremos personalmente. En todas partes de Alemania han cogido la iniciativa de esta pequeña ciudad. En Munich, Lachner ha reinado exactamente como Vd. en Karlsruhe. En una sala de conciertos se puede hacer de todo (Kniese ha llevado a *Frankfurt* el *Cristo* de mi padre con gran éxito). “Nosotros” no hemos tenido público en Munich, no han faltado el rey (ha habido escasa afluencia a la primera representación del *Tristan*) y los extranjeros. Con la gente de Munich ha pasado lo que ha pasado; pero en cualquier sitio, en la gran ciudad como en la pequeña, en Londres como en Dübeln, existe ese tipo de público ingenuo con el que el dramaturgo puede contar. Si Vd. en Munich hubiera sido un seguidor de Brahms, hubiera conseguido imponer perfectamente incluso a Brahms al público de los conciertos. Pero, por Dios, ¿qué quiere que un artista aprenda del público?; puede arrastrarlo, y puede hacerlo en cualquier sitio, en cualquier parte del mundo; y en cualquier lugar donde un auténtico compromiso tenga valor.

Si en Munich todavía da resultado lo mismo que en el período 64-68, es porque una gran vergüenza se ha volcado inconscientemente sobre el público por una de las muchas infamias de este mundo, más aún quizás por una de las más gigantescas infamias: ahora se adaptan con gusto; no han sido capaces siquiera de honrar las prestaciones de Schnorr, lo cual es realmente el colmo. (Aquí siempre me refiero con la expresión “gente de Munich”, al buen pueblo pobre, bajo, por el que vale la pena trabajar y que es el mismo en todas partes: la obertura del *Holandés* es acogida con júbilo actualmente en cualquier sitio donde se interprete.)

Creo que si Mottl ha hablado sólo de la música de *Cellini*, su instinto le sugirió que no vale la pena perder el tiempo con el texto, porque es demasiado feo.

Podría decirle muchas cosas a propósito de ciudades pequeñas y grandes, porque las conozco bien a ambas, para llegar por fin a la conclusión de que lo que cuenta es el hombre y nunca las circunstancias, las cuales, en una gran ciudad, se escapan de su dominio aún más que en una pequeña. Yo siempre se lo he dicho, Semper ha sido más eficaz en Zurich que en Viena. Ayer noche me he sentido muy orgullosa de Kranich, al explicarme la manera en que rehusó a la orgullosa Dresden, por querer quedarse en Darmstadt y trabajar para Bayreuth. – Parece que Schön esté muy triste porque en Munich le han robado su idea para el escenario. ¡No tendría que haber exhibido sus proyectos! .

¡Pero dejemos este tema! Lo que cuenta es que aquí en Bayreuth nosotros consigamos concluir algo válido.

Le agradezco su querida carta y espero que esté bien. He entendido que es difícil decir más veces las mismas cosas. Recientemente he escrito a Schemann de *Lear*. ¡Ahora ya no sé que decir y no encuentro otras palabras ni siquiera para mi hija! - ¡Hasta pronto, amigo, y conserve su alegre y buen humor!

CW.

A Hermann Levi

Bayreuth, 15 de junio 1889

Fischer me ha escrito, querido amigo, que no puede de ninguna manera dirigir el *Parsifal* sin ensayos previos; a lo que le he contestado que podríamos aceptar este aspecto:

Si supiéramos que no está bien de salud, entonces le rogaríamos que viniera a dirigir una parte de los ensayos además de la segunda representación. Dadas las circunstancias me ha parecido que un acuerdo en ese sentido sería lo mejor; si aún así no estuviera de acuerdo, entonces le pediría de hablarlo directamente con Vd., ya que es mi vivo deseo que este problema lo resuelvan juntos, cordial y amistosamente.

Y me parece que es justo.

(¡Saludos a su esposa y dígame de mi parte que ya nos ha dado bastantes preocupaciones!)

Supongo que Blauwaert está allí con Vd. ahora. Estoy muy ansiosa de ver lo que conseguirá obtener. Wiegand, pienso que llegará hoy.

¡Ciudad pequeña, ciudad grande! ¡En resumen es lo mismo! Además no veo gran diferencia entre el que crea y el que interpreta; admitiendo que el público ejerza una influencia, entonces debe ejercitarla sobre todos. Le confiero valor sólo como destinatario; pero no le consentiría ni siquiera el mínimo derecho de decisión, si no nos levantaríamos todos en el primer acto de *la Valkiria* (este es el efecto que hacen algunos rayos de genio), para caer al suelo durante el racconto de Tannhäuser. O no, el artista que crea o interpreta tiene que tener en sí mismo la huella para

comunicársela después a los otros, y no importa que sean muchos o pocos; aunque es más agradable poder decir algo significativo a una mayor cantidad de personas.

¡Bien, y ahora que Dios conceda su bendición a todo! Intente venir con buena salud e iremos a revigorizarnos juntos a la única auténtica fuente de energía.

¡El silencio! No lo he considerado necesario para mí, aunque sí para los otros. Pero esto se refiere al ámbito de la moral, creo haberle dicho una vez que el diferente concepto que tenemos de la misma, aparece como lo que nos divide en la concepción de ciertas cosas.

Para mí es una parte de lo que yo reconozco como religión, y de la que por ejemplo Schiller ha sido el gran sacerdote; lo que yo fuertemente intuyo como común unión entre los hombres, pero de lo que han quedado pocas huellas quizás incluso entre los alemanes.

Con respecto a Shakespeare, me parece que lo que nos indica en él la necesidad de una revelación libertadora es justamente lo terrible del mundo, que él nos muestra con inexorable veracidad.

“De todos modos está lleno de gracia aquel período santo” dice Marcello a propósito de la Navidad, al citar la fe popular que sin dejarse engañar por elfos, inventar brujas, topar con estrellas, sólo consentía la fiesta de la llegada del Redentor. De esta fe ha nacido Shakespeare, y claro: no tenía que proclamarla, porque no le es dado al idioma, como a la música, el deber de la redención; él debía mostrarnos ese mundo tal como es, tenía que librarnos del mundo con la veracidad, pero no conducirnos fuera del mundo. Esta es en cambio la obra del cristianismo y de su sagrada hija.

Espero que esté bien mi valiosísimo amigo. Es bonito que podamos hablar así entre nosotros y que Vd. esté seguro de mí, así como yo de Vd., por muchas que sean las cosas que nos puedan dividir en la consideración de las mismas. Pero esto no importa, y si me enfado no importa nada, porque cuando me embravezco es cuando, en cambio, soy realmente muy buena.

¡Hasta pronto!

CW.

Ahora me llega su carta, quiero hablarlo con Adolf y después le telegrafiaré.
¡"Variabilidad" me gusta!

Mándeme a Blauwaert cuando piense que sea necesario.

¡El ensayo de Mottl también me gusta mucho a mi! Se lo agradezco mucho, porque él no me había dicho nada.

Después de la llamada telefónica:

Le acabo de pedir que contrate a la señorita Ternina para los ensayos y una representación. Todavía no podemos asignarle esta representación porque tendremos bastantes problemas diplomáticos a resolver. Pienso de todos modos que la señorita Ternina admitirá que es una suerte para ella el hecho en sí de entrar a formar parte de la comunidad de Bayreuth.

Pienso que Vd. ya ha teleografiado a Mottl para la Sucher (para saber si ésta ha respondido a propósito de los ensayos y de esta representación).

¿Estará la señorita Ternina dispuesta a cantar el papel de Eva? Podría, si le parece, sustituir a la Reuss (paje, chica de las flores, Eva) en caso de que la Reuss renunciara. De hecho todavía no me ha contestado, lo que me sorprende un poco.

A Hermann Levi

Bayreuth, 19 de junio 1889

El 15 de julio es desgraciadamente ya demasiado tarde (ya es el ensayo general) y no es el caso ni siquiera de hablar de rembolsar gastos de viaje – estando nuestra caja en tan mal estado –. En caso de que la señorita Ternina esté dispuesta a venir así, estaré muy contenta de conocerla. Le doy la razón, querido amigo, a propósito del hecho que no es posible juzgar a alguien en base al papel de Valentine, y particularmente a quien nos podría ser útil a nosotros. Con respecto a la "preferencia", estoy confundida por el hecho de que siempre – también por su parte – se entremezclen cosas que me son totalmente extrañas.

Me informe a propósito de esto exactamente igual que si preguntase: ¿es francesa o

inglesa? He conocido judías de porte extraordinario, tranquilas, distintas, incluso con ánimo delicado y sensible, y no entiendo de veras por qué no deban ser rubias exactamente igual que otras nacidas en el norte. (Indico que no he visto *nunca* a la señora Sch. y que no tengo idea de su aspecto. Sólo sé que en Frankfurt el teatro de Br se considera judío.). Bastante más que en la fisonomía y en el aspecto exterior en general – visto que ha habido tantos cruces – pienso que los trazos característicos de la naturaleza hebraica están en las prestaciones, y repito que esta valoración mía no se debe entender de ninguna manera a efectos despreciativos. La muy relevante y conmovedora prestación de Schneider como Lear me ha inducido a concluir que era de ascendencia hebrea. *Le ruego* no malinterprete lo que digo: trato este problema con mucha seriedad y soy profundamente consciente al intentar ser muy severa contra cualquier odio y de cualquier sentimiento no cristiano.

El hecho que la señorita Ternina aún no sea famosa, no significa nada. ¿Quién había oído hablar de Friedrichs antes de Bayreuth? Y la misma Sucher había tenido tan pocos reconocimientos antes de cantar el papel de Isolda aquí con nosotros, que en el '82 hubo auténticas dificultades para el papel de Kundry.

Ayer en *Fantaisie* me encontré con mi pobre Hofmüller – un encuentro conmovedor porque estaba con esposa e hijos – y lo he encontrado muy cambiado y consumido. El individuo fresco, alegre y esperanzado como se había manifestado aquí, lo he encontrado experimentado, nervioso e inseguro. Quisiera haber repasado con él y Kniese las “áreas”, pero lo dejé para que pudiera descansar. ¡Le han hecho una buena jugarreta en Dresden! ¡Me temo que para reducir sus pretensiones le hayan hecho cantar, antes del papel de David cosas que no sabe; no ha gustado; ha tenido un gran éxito sólo con David, y así le han reducido la retribución! He aquí un buen ejemplo de nobleza germana.

Me he dado cuenta enseguida que la “sensibilidad” de Blauwaert es hostil. Me temo que le tendré que decir, con Gluck: “Mon ami, je vous ai reconnu”. ¡Es terrible con los papeles ya aprendidos!. Pero Blauwaert es bastante prudente y espero que una vez llamada su atención acerca de los peligros, acabarán no gustándole tampoco aquellos extractos para hacerlos en modo ‘biano’ o sea de manera correcta. En el

ensayo general que ha habido aquí, Reichmann ha olvidado *todo* de improviso porque había algunos vieneses sentados en platea.

Por lo que concierne a Schwartz, le tengo en estima, o sea que Vd. sabe que se encontrará bien aquí. Aunque he tenido que decir a Bopp: “Te amo, Casio, pero ya no eres mi teniente”; espero sin embargo que Schwartz no tenga las cualidades de Casio.

¡Estoy muy contenta por Fischer! Así va bien y es digno de nosotros.

La Reuss ha pedido un apartamento. Ahora afronto con gran calma todo lo que nos espera.

Conozco el director de orquesta Mahler. He escuchado un *Tannhäuser* dirigido por él: la representación era peor de lo que *ahora* creería posible: o sea ahora que se saben tantas cosas; él personalmente sin embargo no me ha dado una impresión del todo insignificante.

También estoy ansiosa de ver a Perron, precisamente para satisfacer mi curiosidad personal. Me ha parecido encontrar en él, como Wolfram, aquel algo de aristocrático desprendimiento etc, etc, etc: no le quiero aburrir y además aquí ya veremos después como irá. Siempre estoy feliz cuando se demuestra que mis miedos estaban equivocados. Y al contrario, estoy muy desalentada cuando compruebo que he juzgado bien a quien no está hecho para aquí.

¡Espero que esté bien, valiosísimo Mayor! Ya me lo veo llegar sonriente junto a su amada (¡y no me refiero a su esposa!), como en su día con la difunta St. Lástima, se hubieran llevado bien.

¡Hasta pronto ahora con inmutada amistad, aparte de amores!

No contesto a propósito de los 5 millares de millones: ahora ya está demostrado que el pago hecho desde Francia ha sido demasiado exiguo; además ha sido una desgracia: ¡así que, Mayor, ya puede empezar si se siente en vena de lucha!. Con respecto al enrarecimiento de las amistades, mis chicas sienten la necesidad de amistad con Vd.; oigo decir que Vd. da mucho mayores preferencias a las más ancianas, cosa que me explico por la desmesurada acumulación de cultura y de sentimentalismo a la que Vd. se propone: es todo el capítulo que los deteriora!

Nosotros aquí en Wahnfried no tenemos: Ibsen, Tolstói, Dostojewski, Daudet, Isolde Kurz, Franz Hals, Hölderlin, Zöllner, etc... ¡Oh, Mayor! No tengo el derecho de quejarme, porque yo también formo parte de los 1.003 objetos de su interés.

Ahora se acabaron las tonterías: la culpa es sólo suya, con sus 5 millares de millones. Permanecemos a su lado con mucho afecto.

CW.

A Hermann Levi

Coburgo, 16 de febrero 1890

Acabamos de celebrar aquí, querido amigo, nuestro primer coloquio importante y he rogado a Fuchs de no propagar todo lo que hemos evaluado y decidido. Le ruego de no pedirle ninguna información y de no modificar de ninguna manera, particularmente, el *Tannhäuser* de Munich. El que se sepa tomar en serio nuestra causa, tiene que saber esperar hasta que divulguemos el resultado de nuestro trabajo en Bayreuth. Yo misma le aconsejaría de atenerse a las dos estrofas, visto que su partitura es indudablemente auténtica y que el conjunto del espectáculo ya tiene una huella suya muy precisa, hasta tal punto que sólo puede ser turbada pero no mejorada a través de innovaciones.

Creo que si yo fuera director de orquesta en Munich, sabría desenvolverme para retomar el viejo *Tannhäuser*. Porque con una cantante con poco aliento, una Venus esbozada es mejor que una Venus cumplida. Pero Vd. no lo puede hacer, y le entiendo perfectamente.

Por lo que se refiere a los cortes, los clasifico en dos tipos: los que se hacen para corregir al compositor y que para hacerlos hacen falta co-genialidad y una firme convicción de consentimiento del autor; y los que uno se ve obligado a realizar por carencia de medios, pero con profundo instinto artístico.

Su partitura de Munich es un ejemplo de este último tipo por lo que se refiere a

Un día lo hablaremos personalmente, si le apetece: por ahora quiero limitarme a comunicarle lo que he convenido con Fuchs y rogarle que no le pregunte nada. También se lo he dicho a Flügggen que no quiero charlas acerca de cosas todavía en fase de elaboración, y tenemos puesta la mira en este año como a un tiempo de cría, en el curso del cual se deja tranquila a la pobre clueca.

Hasta pronto, querido amigo; espero que haya tenido buen viaje y obtenido buenas impresiones; con respecto al arte, ¡creo que debemos permanecer agoreros entre nosotros!

¡Reciba los más cordiales saludos de mi parte y de Eva y sea bueno lo más posible frente a una criatura caprichosa como yo!

CW.

¡Todavía no he recibido su “bonita” carta, pero en compensación he encontrado en correos una postal suya bastante bonita, y le he añadido algo mío!

A Hermann Levi

Pensión Stutz cerca de Lucerna, 3 de septiembre 1891

Nos distinguimos nuevamente, amigo mío, por el hecho que yo, ni por mi parte ni por la suya, tomo en consideración ni vagamente la posibilidad ni el derecho de alejarlo del encargo (NOTA 5) que le ha sido conferido.

Estaba extremadamente seria cuando le dije que nosotros teníamos que soportarnos recíprocamente; y ello depende de nuestras peculiaridades de carácter, que contrastan bastante.

Cuando, como conclusión de su actividad, he resumido en pocas – ciertamente insuficientes – palabras lo que pensaba de esta actividad, creía expresarme en términos muy claros. Antes de marcharse, Vd. me ha pedido todavía una explicación, la cual ha quedado sin concluir por falta de tiempo. Y la conclusión hubiera sido esta: por diferentes que sean nuestros puntos de vista, por diferentes que sean las vías

recíprocamente. En el caso que con palabras o actitudes yo me manifestara de manera hiriente, entonces le pido de hacérmelo notar, y estaré siempre dispuesta a disculparme y darle una explicación a un momento de mal humor.

Me podrá acusar de pusilanimidad porque no facilito una relación que considero indivisible, y en este momento, en que lo razono para mí, también lo impugno a mí misma.

Sólo la música y el trabajo que le dedicamos, nos hacen perder el equilibrio; lo que en la vida común nunca sería posible, se determina como una exigencia de la naturaleza, y si no nos ponemos de acuerdo *en la manera* de pensar, de probar y de sentir, entonces se determinan fuertes injusticias.

Sólo puedo hablar por mí misma, porque en lo que se refiere a los otros, nunca he hecho caso de sus opiniones. Si ahora me dice que le resulta demasiado difícil soportar mi carácter, yo le contesto, con la convicción de que me entenderá: dé gracias a Dios de tenerlo que soportar, y hágalo con el ánimo alegre, sabiendo de haber hecho todo lo que estaba en sus manos para continuar nuestra obra. Le garantizo que esta es la única fuerza de que dispongo, y en este terreno nosotros podríamos no sólo encontrarnos, sino también movernos juntos, porque – por poco que a veces parezca – yo también soporto bastante, y lo soporto con el ánimo alegre, porque veo el sufrimiento como la única cosa que nos pueda hacer dignos de ofrecer a los otros lo sublime.

Vd. me dice que está enfermo y herido. Dios mío, ¿quién no lo está? ¿No hemos aprendido quizás a considerar la vida como una herida, que sólo la muerte o el arrepentimiento puedan curar?

A mí todo me parece muy sencillo, y como no sería capaz de quitarme la vida deliberadamente, así es obvio que no pueda separar mi voluntad de lo que me ha sido encargado. Enséñeme Vd. a actuar más prácticamente con mi concepción de las cosas. Siempre me encontrará, en cualquier momento, muy dispuesta a acoger cualquier amonestación. ¡Ahora le saludo, amigo mío! Aún estoy muy cansada y me cuesta ordenar mis pensamientos. Pero seguiré confiada, incluso irreflexiva si prefiere,

intenciones son puras.

También le quiero agradecer a Vd. y a Gustav por el telegrama. Y por la carta: reciba de nuevo, para Vd. y para Schönaich, mis palabras de agradecimiento y los saludos más cordiales de parte de su fiel devota

C. Wagner.

A Hermann Levi

Pensión Stutz cerca de Lucerna, 21 de septiembre 1891

(NOTA 6) Aunque aquella su idea me parece que ha llegado al punto que representa una especie de fosilización, tanto que hace falta tiempo para socavarla, pienso sin embargo, mi querido amigo, que Vd. espere igualmente una contestación mía, y he decidido dársela reexaminando con Vd., punto por punto, su carta.

Primero de todo pretendo establecer que no pienso para nada en los daños o ventajas de la causa. Con respecto a Vd., aplico, cambiando los términos, el dicho de Lutero: como que es de Dios, sobrevivirá. Y aunque tuviera que padecer con Vd. Levi, la más grave desilusión, no podría nunca vacilar en mi fe: en consecuencia miro también a la tradición no como a un hecho moral, acercándome en esto a la audaz concepción de san Pablo.

De aquí ha surgido en mí el error de considerar con absoluta indiferencia el hecho de estar o no estar en buena relación con alguien; he pensado que colaboramos todos juntos en la realización de una empresa, y que nuestra actitud y prospección en las relaciones personales es del todo irrelevante.

Bismarck explicó una vez, a propósito de la guerra, que su aspecto más extraño era dado por el hecho de que todos lucharan y que aún así todo el asunto asumiera un carácter tan unitario. Con auténtico espanto constato ahora que su concepción es diferente y ya no sé como remediarlo, porque en este momento la injusticia por mi parte asume dimensiones clamorosas. No tendría que podérmelo perdonar nunca,

bajo el perfil artístico, tanto que no tengo necesidad de precisar, es ciertamente grandísima, y más rindiéndose allí donde el honor artístico debe ser salvaguardado a toda costa.

Y no se compare con el soldado que se tapa con el escudo: sino con el que abandona el campo de batalla. Aunque sus fuerzas físicas resultaran insuficientes – cosa que no espero –, estoy segura que Vd. preferiría perecer junto a mí en Bayreuth antes que tener que sobrevivir en otro sitio.

Vd. sostiene que yo no le he dicho ni una sola palabra cordial: yo en cambio creía haberlo hecho, e incluso a menudo, y cuando me habla de su indiferencia con motivo del *Tannhäuser* y del *Tristan*, yo puedo decirle que con motivo del *Parsifal* casi me he completamente abstenido de intervenir. Los dos estábamos animados por intenciones buenas pero completamente equivocadas. Ahora quiero decir lo que no funciona entre nosotros: las peculiaridades que en Vd. me hieren son típicas de su raza, mientras que lo que tiene de bueno y excelente es típicamente suyo y no puede entonces nunca ser suficientemente apreciado. Mí caso es al revés: lo bueno que hay en mí (si es que hay algo bueno) lo he heredado, lo malo en cambio, y no es el caso de ilustrárselo justamente a Vd., es exclusivamente mío. Lo que Vd. define como mi genialidad es algo de lo que nunca ni en ningún sitio me he apercebido; y en cuanto a los jóvenes que me indica, sólo puedo pensar en Kniese, con el que he trabajado, y seguro que no se refiere a él.

Ahora muéstrese más generoso de lo que yo he sido con Vd. y consiéntanos probarnos de nuevo juntos otra vez. También en los sentimientos y en las relaciones hay renacimientos, y no me quite la convicción que sinceridad, simplicidad y buena voluntad se puedan imponer victoriosamente, en una relación, sobre lo que separan superficialmente las personas.

Si, en contra de lo que está escrito en las estrellas, la traición tuviera que suceder igualmente, Vd. en contra de lo que está escrito en esta tierra, haga de manera que venza la bondad y que no cargue mi corazón con un remordimiento que tendría que llevar afanosamente hasta el fin de mi existencia y que nunca hubiera imaginado que

Mañana noche estaré en Munich, para quedarme 3 días. Le ruego que no me conteste; sé que el tiempo pasa a mi favor y lo aprecio por esto. Reciba de todos nosotros un cordial y afectuoso saludo, expresión de fiel amistad, y sea magnánimo conmigo.

C.W.

A Hermann Levi

Bayreuth, 23 de enero 1893

Mi querido Mayor:

Notaremos mucho la falta del buen Kor, cuando iremos a visitarle. Un animal tan bueno, con una mirada tan intensa, es insustituible, considerándolo bien, aunque tenga un sucesor.

Transcurrí una larga parte de mi vida hace tiempo sin la compañía de un perro, además que la pérdida de mi King Charles Dandy me había alejado del todo de aquella parte del mundo animal.

Estoy convencida que los animales piensan que nosotros podemos librarlos de la muerte, y que entienden poco, lo poco que nosotros entendemos a Dios.

¡Así qué ha perdido a un querido e inteligente amigo! Las miserias del mundo, ante esto, parecen bien insignificantes. ¡A pesar de ello quiero agradecerle muchísimo por la gentil actitud que el teatro de Munich demuestra ahora hacia Bayreuth! Es muy bonito y en el fondo normal que Munich y Bayreuth se toleren bien recíprocamente, y no dependerá ciertamente de mí si la buena armonía se atenuara.

No he hecho caso a esta noticia de periódico, y probablemente no habría pensado para nada en una corrección. Pero ahora que se ha hecho, hubiera preferido verla representada en la forma más correcta. Pero no pensé ni por un momento que viniera de Vd.

Prefiero mantenerme del todo al margen del *Anillo* (que no está hecho para los

Considero *Tannhäuser* (el de Bayreuth) del todo irrepresentable si no es aquí. Si se quitaran algunos particulares, tendría un efecto apagado, grotesco.

Espero poder realizar aquí el *Lohengrin*, pero antes tengo que poderme concentrar.

Si de todas maneras le puedo ser útil de alguna manera para el *Holandés*, el *Rienzi* (después de Berlin) y *Las hadas* (ahora que estas infelices han sido despertadas de su paz), estoy a su disposición. ¡Con el auspicio que con el tiempo pueda ser coronado de éxito su esfuerzo de devolver al nivel de hace un tiempo aquel teatro en el que triunfó en su día todo lo que hay de grande y de bueno, le envío, queridísimo Mayor, mi más afectuoso agradecimiento, añadiendo los más cordiales saludos de parte de todos los que están en Wahnfried!

CW.

A Malwida von Meysenbug

Bayreuth, 8 de octubre 1900

¡Mi querida Malwida!

Tu querida carta para Eva nos ha reconfortado a todos. Me la ha enviado a Riedberg, la casa de la pobre Mary Levi en Patenkirchen. Levi, en el lecho mortuario, había expresado el deseo de verme de nuevo una vez. Yo estaba en Florencia, enferma, y no pude complacer ese deseo: he intentado compensarlo ahora con esta visita a su viuda. Ella afronta su dura prueba con gran dignidad y busca consolución sólo allí donde se puede encontrar. Está toda entregada a Bayreuth y concibe el significado del arte en nuestro sentido religioso.

A Houston Stewart Chamberlain

Bayreuth, 28 de junio 1900

naturaleza de Levi y las relaciones que ha habido con él. Le estoy agradecida de corazón por querer complacer mi deseo, y espero con seguridad algo extraordinario. También Wolzogen está bastante contento de su consentimiento. Quisiera en este punto poner a su disposición algunas cosas, sobre todo las cartas dirigidas a Levi (con comentarios). He prometido a la condesa Wolkenstein de dirigirme en agosto, por algún día, a Munich, siempre que el trabajo no me mantenga aquí sin posible escapatoria.

¿Podríamos encontrarnos allí?

Hay cuatro puntos especialmente importantes a propósito de Levi, por el servicio entregado a nuestra causa. Son:

1. Su alta cultura espiritual, que le ha conferido el grado de entender la *Ópera omnia*.
2. Su concienciación de las cosas prácticas, la que ha conseguido que el difícil trabajo de Adolf von Gross resultara, gracias a él, notablemente aligerado (escrituras orquestales, etc.).
3. Su generosidad, que le ha inducido a rechazar cualquier compensación, haciéndole el mayor benefactor de nuestro fondo para las becas.
4. La manera en la que ha concebido la idea de la escuela. (Le debemos a él la adquisición de Burgstaller, la recomendación de la Brema y de más de un artista.)

Lo que ha determinado graves conflictos, debido a su raza, fue una maldición: falta de fe donde sólo tenía convicción, falta de respeto incluso hacia lo que honraba y admiraba. Es la explicación de la frialdad con la orquesta, que ofendía profundamente a algunos miembros de la misma.

Ha sufrido mucho por ser judío: me lo ha dicho él mismo. Pero este sufrimiento no era bastante profundo para comportar una transformación. Tenía un agudísimo sentido para todo lo que hay de auténtico, incluso en el pueblo, pero un instinto demoníaco lo inducía, en cualquier sitio que le fuera posible, a apartar lo germánico y favorecer lo judío. Le faltaba cualquier capacidad para entender a Schiller. Y en cambio estaba familiarizado con Goethe. Cuando Stein sufrió su extrema enfermedad fue a visitarlo a

Tannhäuser, Lohengrin, el Holandés eran para él arcanos impenetrables, pero poco a poco consiguió entenderlos (llamando su atención el éxito que tenían). Aún en los años setenta me dijo una vez que no entendía la escena entre Lohengrin y Elsa en la habitación nupcial, y también le parecía superfluo la última apelación de Sachs. Pero gracias a su inteligencia, conseguía finalmente orientarse, cuando notaba el efecto que todo ello producía sobre el público.

Lo que encuentro más típico de él es que el Preludio al III acto de *Parsifal* fuera su mayor prestación artística. Aquel vagar y buscar desorientado (en *Parsifal* claro de muy otra naturaleza) ha sido su destino, mientras que la muerte ha sido para él la tierra del Grial, su meta. Levi dijo a su mujer, en los últimos días: estate tranquila, moriré dignamente, porque he leído bastante Wagner y Schopenhauer.

¡Cuánto habría que decir de esta personalidad! ¡Pero Vd. ya la ha comprendido perfectamente! A veces podía parecer efectivamente como un demonio tentador. Se decía de él que le gustaba combinar matrimonios mixtos entre germanos y semitas. El realismo judío le había probablemente sugerido en ello una vía de salvación.

Por ahora es suficiente.

Ahora escribo al redactor de la "Revue" para solicitar el permiso para la traducción.

Muchos cordiales saludos de parte de todos nosotros.

Fielmente

CW.

Estoy muy contenta con la idea de la integración que hará en su ensayo sobre Stein, como también me alegra la idea que mis pobres palabras hayan podido procurarle satisfacción.

Hace muchos años, después de que Levi fuera con Wilhelm Busch (un convencido cristiano protestante) a visitar un monasterio románico, le escribió: ¿porqué entonces en aquella cripta, no me has tirado a la pila bautismal, para salvarme?. A lo que Busch le contestó: el que tiene sentido humanitario y buena voluntad no pasa por la puerta de servicio, y por otra parte para bromas carnales ya somos demasiado

Lo cito de memoria, pero el sentido de las palabras fue este.

NOTAS:

1.- *Permítame callarme todo lo demás*: Levi había escrito a Cósima la primera vez el 5 de septiembre: <<En cambio he leído con mucho entusiasmo –no por primera vez, no obstante por primera vez con particular atención palabra por palabra- *Opera y drama*. Más puedo confesar que este entusiasmo es comparable, por ejemplo, solo al que sentí por *Tristan e Isolda*?

Es decir que sin darme cuenta me ha vuelto el recuerdo de lo que Usted - hablándome desde lo profundo del alma- me dijo a propósito de esta obra, con relación a *Parsifal*. Las viejas, pisoteadas, carreteras de la llanura han sido abandonadas, rotos los puentes a las espaldas, y el viandante sube, ya llegado a una altura notable, todavía nunca pisada por el pié humano; un instante de descanso, una vista magnífica de campos fecundos sin fin (*Opera y drama, Tristan*) más la cumbre todavía no ha sido alcanzada, hay que subir aún, siempre más arriba, las últimas nieblas se aclaran, y por fin la cumbre, el aire etéreo y puro, toda la tierra a los pies y el cielo sobre la cabeza –*Parsifal, Religión y Arte* (...) Después haber leído este libro me he tranquilizado a propósito de mi falta de fé, pues no debe ser una cosa tan grave, si cada frase del décimo volumen está más cerca a mi sensibilidad de *Opera y drama*, y que considero este último como a una cota de mediana altura, y a *Religión y Arte* en cambio como de la máxima altura. ¿O se debe definir devoto solo el que sepa rezar?. ¿La adoración, la veneración, la capacidad de sufrir y de apiadarse no tienen quizás el mismo significado de la devoción?. De la misma forma en que los cristianos se han creado un intermediario entre Dios y el hombre así los santos y los héroes de esta tierra son los intermediarios, los portadores de la serenidad necesaria por mi forma de pensar más allá de los límites de este mundo. Desde mi punto de vista, indudablemente bajo Cristo y sus santos me parecen exactamente en la misma altura, y no consigo darme cuenta que pueda haber una diferencia cualitativa entre

2.- *Carta a Herbeck*: con referencia a los *Maestros cantores* en Viena, en 1870, Wagner escribió al director de orquesta Johann Franz von Herbeck, a propósito del intérprete de la parte de Beckmesser: <<No tiene ninguna importancia la voz, pues se puede lograr todo por medio de un apasionado canto hablado; pero tiene que ser extraordinariamente musical>> (12 de Octubre de 1869).

3.- *Sobre tres obras*: Levi y Mottl sostuvieron que *Tristan*, *Parsifal* y *Maestros Cantores* eran demasiados; así en 1887 se renunció a *Tristan*. Levi escribió a este propósito a Cósima, el 10 de Julio de 1887: <<Su repetida pregunta a propósito del *Tristan* me habría puesto incómodo, si no fuera tan absolutamente seguro de mi mismo en este asunto. No es por respeto al rendimiento de la orquesta, ni por temor al cansancio de la misma que me siento obligado a renunciar al *Tristan*, más bien porqué estoy convencido que las tres obras, *Maestros cantores*, *Tristan* y *Parsifal*, aún añadiendo 8 días de pruebas más en relación al pasado año, no se pueden realizar a la vez. Así puedo contestar a su pregunta, de si me siento en conciencia de dejar el *Tristan*, con otra pregunta: ¿Asume Usted la responsabilidad de que las representaciones del *Tristan* y del *Parsifal* resulten inferiores respecto a las del año pasado, y que los *Maestros Cantores* resulten no suficientemente preparados?. Aquí se trata de convencimientos basados sobre una plurianual experiencia: Así pues, si ahora, después de su renovada e insistente petición, tuviera que cambiar de idea, entonces lo que he declarado anteriormente no hubiera sido nunca mi efectiva y sagrada, convicción. Hablo en serio, Maestra, hablo en serio: ¡no tenemos elección! O *Maestros cantores* y *Parsifal*, o una repetición del ultimo Festival, o aún añadir el *Holandés* a *Tristan* y *Parsifal*. Quarta non datur. Si Usted, para salvar el *Tristan*, decidiera de añadir el *Holandés*, lograríamos conseguirlo perfectamente con el periodo de pruebas del año pasado. Pero anunciar los *Maestros cantores* (como tercera opera) no podría ser, ni siquiera si pudiésemos ensayar 14 días más, pues por las experiencias hechas con cantantes solistas me parece imposible conseguir

volver a discutir a fondo todo esto por otra vez, y confío en una reunificación de la trinidad a finales de este mes. Escribiré sobre esto a Felix. Creame, se muy bien lo que significa sacrificar el *Tristan!*, pero seria un inconsciente si patrocinara su convencimiento sobre la posibilidad de conseguir el montaje de las tres operas!>>

4- *La odiosa polémica de Härtel*: El editor Breitkopf&Härtel publicaron en 1888, en dos volúmenes, la primera edición de las cartas de Wagner-Liszt.

5- Levi había escrito a Cósima el 30 de Agosto de 1891: Después de veinte años de común camino, o mejor dicho, de mi girar entorno a un punto fijo, es de sentido común pararse por una vez y reflexionar hacia donde voy y si las fuerzas bastan para un ulterior camino, un ulterior girar. Así es que una voz interior, que cada vez suena más fuerte, me dice que ha llegado la hora de poner fin a una ilusión en la cual he esperado tanto tiempo y con gusto, preso de continua excitación.

Hace diez años me encontré en una situación parecida, entonces mis miedos y mi perplejidad fueron calmados con infinita bondad y respeto. Esto es, me fue confiada la dirección de Parsifal. Mas si esto fue para mi de un lado fuente de tantísima felicidad y de íntima satisfacción, el miedo y la perplejidad continuaron por otra parte ininterrumpidamente en mi, como corrientes subterráneas que emergen, inicialmente, raras veces, filtrándose a intervalos, para luego aparecer cada vez más frecuentemente, hasta inundarlo todo, este verano, tanto que –aunque ahora me tratase con infinita bondad y respeto- resultaría imposible dada la devastación y la desolación sufrida. Tengo la sensación de que mis espaldas ya no pueden con todo lo que se espera de mi en Bayreuth, y por cuanto tendría que soportar y tolerar; estoy herido y enfermo y lo que necesito es tranquilidad. Por eso le ruego y le suplico me libere de esta obligación!!!.

Ud ha dicho tantas veces, tanto en serio como en broma, que yo soy la cruz que le ha sido dada para que la lleve hasta el final. ¿Cuándo es el final?. ¿por qué no puede ser hoy?

6- Levi había escrito a Cósima, el 21 de Septiembre de 1891:

Frente a una decisión de vida o muerte (estoy seguro de que me creará si le digo que abandonar el encargo que se me había confiado significa para mi una especie de muerte) se necesita decir la palabra justa, especialmente si esta es tan difícil, como me sucede a mi como consecuencia de su carta. Bien sabía que su respuesta sería la que me ha manifestado, porque se que Ud es de carácter profundamente religioso, y así por tanto, mira todo en la vida, como una necesidad, un destino, o una prueba. Creo saber seguir de lejos, pero que muy de lejos, su manera de pensar, porque le digo que yo también soy religioso, a mi manera. Existe todavía un límite más allá de lo soportable, de la abnegación, se revela como debilidad, y como no querría definir de anticristiano el soldado que en la batalla se protege con el escudo, ni al enfermo que pida la ayuda al médico, así veo que incluso yo podré un día replicar al reproche de haber actuado allí donde se pretendía que lo soportara todo en silencio. Hace más de dos años que reprimo con fuerza mis sentimientos y sigo el camino que Ud me indica; el último verano me había ya vuelto resignado y pasivo, había violentado mi temperamento al aparentar a veces culpabilidad en esta negación de mi mismo. El hecho de no haber conseguido, no obstante a todo eso, arrancarle, no digo una palabra de afecto, al menos un cortés reconocimiento por mis esfuerzos, me demuestra, como le he dicho ya tantas veces, y que Ud siempre buenamente ha negado, que no son mis acciones, mis intentos y mi actitud que la hieren, es toda mi naturaleza, el hecho mismo de existir que Ud ve como una hostilidad hacia sus murallas. Es esta certeza de deterioro que me convierte de año en año siempre más consciente, me ha dejado, como le he dicho en mi última carta, herido y enfermo, tanto que he llegado a temer con ocasión del próximo Festival no estar físicamente a la altura de mi cometido artístico. Evidentemente me he vuelto demasiado viejo, mientras que Ud, como todos los temperamentos geniales, el paso de los años determina un despliegue cada vez más elevado de toda su energía, y nunca un aflojar de la misma, tanto que pueden rodearse –del todo naturalmente- sólo de personas jóvenes, para así ser aún capaces de apuntar alto, pero no con caracteres ya

Traducción de las cartas: Silvia Puppo

Traducción de las Notas: M^a Dolors Doménech y Salvatore Francia.

